

Trabajo Fin de Grado

Los viejos amigos de Rafael Chirbes: una novela de
personajes de la transición democrática española

Autor/es

Jessica Ballabriga Franco

Director/es

María Ángeles Naval López

Facultad de Filosofía y Letras
2020

Índice

Introducción.....	1
1.-Contexto histórico de la narrativa de Chirbes: desde la posguerra hasta los inicios del siglo XXI.....	3
1.1.-Los años más negros de la posguerra en <i>La larga marcha</i>	3
1.2.-El penúltimo día del Franquismo en <i>La caída de Madrid</i>	6
1.3.- <i>Los viejos amigos</i> , ¿una novela de la Transición?.....	10
1.4.- <i>La caída de Madrid</i> , <i>Los viejos amigos</i> y <i>Crematorio</i> : historias de empresarios corruptos.....	14
2.- Aspectos de narratología en <i>Los viejos amigos</i>	17
2.1.-La novela coral	17
2.2.-Los narradores y las voces en <i>Los viejos amigos</i>	20
2.2.1.-Las llamadas telefónicas y el cruce de voces.....	23
2.2.2.-Las formas de reproducción del discurso en <i>Los viejos amigos</i>	25
Conclusión.....	37
Bibliografía.....	40

Introducción

La novela de Rafael Chirbes *Los viejos amigos* (2003) ha sido considerada por la crítica como la última novela de la trilogía, que el autor en unas declaraciones a Leopoldo Azancot denominó como: novelas de personajes de la Transición. Dicha trilogía está compuesta por: *La larga marcha* (1996), *La caída de Madrid* (2000) y *Los viejos amigos* (2003). La notoriedad de esta novela ha sido reflejada en la concesión de algunos de los premios más importantes de la narrativa española, como el premio cálamó al mejor libro publicado en el año 2003.

El periodo histórico al que hace referencia *Los viejos amigos* es la transición democrática española. El tiempo de la novela es una dicotomía: por un lado, está el tiempo en el que los protagonistas eran jóvenes y revolucionarios y pertenecían a una célula comunista a finales de los 60 y comienzos de los 70; por otro, estaría el momento presente de la novela, treinta años más tarde se reúnen los antiguos camaradas en un restaurante de Madrid para recordar viejos tiempos.

La visión que tiene Chirbes de la Transición es derrotista. A través de sus personajes, actuando como autor implícito, intenta desmontar el discurso oficial de la Transición. Para el autor, la Transición fue un pacto poco moral donde se cambió ideología por dinero.

En el presente trabajo nos han resultado particularmente útiles los siguientes artículos sobre la obra de Chirbes en general y *Los viejos amigos* en particular: desde artículos de revista como «Horizonte nihilista en los viejos amigos» de Francisco Javier Higuero publicado en *Revista Castilla* o «La memoria, una forma de intemperie en *Los viejos amigos* de Rafael Chirbes» de Encarnación García de León en la revista *Barcarola*; hasta libros como *El relato de la transición, la Transición como relato* dirigido por Carmen Peña Ardid donde José Luis Calvo Carilla en un capítulo titulado «Lecturas críticas sobre la Transición: el caso de Rafael Chirbes» hace un estudio al detalle de la visión novelesca que el autor tiene de este periodo tan enrevesado. Por último, tenemos que mencionar la obra *Ensayos sobre Rafael Chirbes* que ha llevado a cabo María Teresa Ibáñez-Ehrlich.

El trabajo que aquí se presenta tiene como objetivo un estudio del contexto histórico que afecta a la materia narrativa de la novela y de una parte técnica y

estructuralmente relevante en la composición de la misma. El examen que lleva a cabo consta de dos apartados diferentes.

El primero se propone enmarcar *Los viejos amigos* en la trayectoria literaria de Rafael Chirbes. Las novelas del escritor valenciano reflejan la Historia española desde su propia perspectiva. El conjunto de la narrativa chirberiana es un espejo en el que la generación del autor, que coincide *grosso modo* con la célebre generación de 1968, se ve reflejada. Para la realización de este punto hemos hecho una lectura atenta de las cuatro novelas que configuran el bloque. Durante las lecturas se han realizado una serie de anotaciones para poder contextualizar a los personajes y para tener una visión correcta del conjunto de los temas y las técnicas narrativas de Chirbes. Asimismo, a lo largo del trabajo se hacen referencias a la evolución de los personajes de una a otra novela o a cuestiones de estética de Chirbes, como la importancia de la música en sus novelas. En concreto, se señala alguna repetición de la misma canción en diferentes novelas a la que nos referimos en el trabajo. Estas novelas de Chirbes configuran ficciones de periodos históricos tales como la posguerra en *La larga marcha*, el tardofranquismo en *La caída de Madrid*, la Transición en *Los viejos amigos* o la crisis del 2008 debido al boom inmobiliario en *Crematorio*. Esta última novela vuelve sobre lo mismo y, por eso, este apartado se va a ocupar de estas cuatro novelas citadas.

El segundo apartado del trabajo tiene un enfoque metodológico distinto. Los diferentes subapartados de este punto se centran en el análisis crítico de *Los viejos amigos* que se apoya en algunas propuestas de la narratología moderna, fundamentalmente en los estudios de Gerard Genette. El análisis narratológico se centra así en la conversión de los personajes en narradores, la fragmentación del punto de vista mediante la composición de una novela coral en la que se yuxtaponen voces diferentes sin la mediación de un narrador que ordene, jerarquice y de la palabra a los personajes. En definitiva, Chirbes se detiene en los aspectos más duros y tensos de la historia, configurando personajes que, mediante el uso primordial del monólogo interior, nos relatan las peripecias de una vida sometida a la circunstancia socio-política que le toca vivir.

1.- Contexto histórico de la narrativa de Chirbes: desde la Posguerra hasta los inicios del siglo XXI

La crítica ha señalado sobre *Los viejos amigos* (2003) que está estrechamente relacionada, incluso podría decirse que forma una serie con otras novelas del autor. En orden cronológico, el bloque de novelas en el que estaría insertada la novela que nos ocupa es el siguiente: *La larga marcha* (1996), *La caída de Madrid* (2000) y *Los viejos amigos* (2003) que constituyen una trilogía, *Crematorio* (2007) vuelve sobre lo mismo de una manera conjunta. Son el conjunto de cuatro novelas que trazan la biografía de la generación del autor.¹

El recorrido histórico del bloque de novelas va desde la posguerra hasta el año previo de la crisis económica del 2008. La novela que trata el periodo histórico de la posguerra es *La larga marcha*. Después, le sigue *La caída de Madrid* que cronológicamente se sitúa el 19 de noviembre de 1975, penúltimo día del franquismo. A continuación, *Los viejos amigos* que trata de un grupo de amigos que conforman una célula comunista en los años previos a la transición democrática. La última novela que se va a tratar es *Crematorio* publicada en el año 2007, justo antes de que empezará la crisis económica de 2008.

1.1.- Los años más negros de la Posguerra en *La larga marcha*

La larga marcha está concebida como una sucesión de cincuenta secuencias, cuyo periodo histórico abarca desde la posguerra española hasta el inicio de los años setenta. La estructura está dividida en dos partes el primero se titula *El ejército del Ebro* y el segundo *La joven guardia*. Cada uno de ellos se divide en 25 breves capítulos que no tienen título, ni están numerados y se encuentran separados por espacios en blanco.

La primera parte de la novela comienza en el hogar de la familia gallega Amado. Manuel y Rosa se disponen a tener a su segundo hijo al que llaman, y no de manera casual,

¹ José Luis Calvo Carilla, «Lecturas críticas sobre la Transición: el caso de Rafael Chirbes». En Calvo Carilla, Peña Ardid, Naval, Ansón (coords.), *El relato de la Transición, la Transición como relato*. Zaragoza, prensas, 2013, pp. 120-135.

Carmelo. Es el nombre del hermano de Manuel que falleció en Marruecos, en la guerra de Tatarsit. Manuel sueña con él muchas noches y lo quiere hacer a modo de homenaje. La familia guardó la esperanza de su regreso hasta el último momento.

Ya en las primeras hojas podemos situarla cronológicamente porque dan la fecha del nacimiento: 16 de febrero de 1948. La novela se encuentra dividida en dos tiempos. La generación de los padres que vivieron la guerra y la generación de los hijos que nacieron una década después de dicha guerra, que es la generación de Chirbes (1949-2015).

La segunda parte de la novela comienza en el colegio Bertrand, un internado muy exigente con sus alumnos ya que les aplican una disciplina muy severa. Podemos ver en esto un componente autobiográfico, ya que en 1954 fallece el padre de nuestro autor y tres años después le envía su madre a un colegio de huérfanos en Ávila. Se puede observar en las descripciones tan detalladas del carácter de los profesores como Chirbes conocía realmente el funcionamiento de estas instituciones:

Uno podía ser sancionado por mirar en dirección a la ventana mientras un profesor procedía a anotar algo en la pizarra, por volver la cabeza durante el rezo del rosario en la capilla, por llevar las botas sucias, por no hacer bien la cama, o llegar tarde a filas, o dejar mal cerrado el cajón de la mesilla.²

Conforme se va leyendo esta segunda parte damos un salto temporal de unos 10 o 15 años y nos situamos en los últimos años de la dictadura franquista. El autor lo hace con la finalidad de que estos niños ya adultos ingresen en la universidad y tomen parte activa en pleno tardofranquismo y vísperas de la transición democrática.

Los prejuicios sociales derivados de los distintos orígenes de la nueva generación parecen nivelarse en apariencia al ingresar en una universidad politizada, solidarizada con los obreros y los problemas sociales, donde estos jóvenes universitarios participan en actividades revolucionarias y tienen como amigos a profesores comprensivos con las ideas de los alumnos.³

Los jóvenes universitarios forman una célula comunista. Al final de la obra, cuando la dictadura está ya muy débil y tiene mucho miedo, son arrestados y encerrados en los sótanos de la Dirección General de Seguridad que tenía Puerta del Sol. Este es un punto en común con la novela que da título al trabajo, *Los viejos amigos*. En esta novela

² Rafael Chirbes, *La larga marcha*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003, pg. 180.

³ José Luis Calvo Carilla, «Lecturas críticas sobre la Transición: el caso de Rafael Chirbes». En Calvo Carilla, Peña Ardid, Naval, Ansón (coords.), *El relato de la Transición, la Transición como relato*. Zaragoza, prensas, 2013, pg. 129.

los viejos comunistas ya son adultos y recuerdan su detención en una cena. En lugar de relatar la detención de la célula en presente, en *Los viejos amigos*, la detención es relatada en pasado, y después, comparan cómo han evolucionado sus vidas posteriormente, cómo sus ideales revolucionarios se esfumaron.

El porqué del título de *La larga marcha* lo deduce de una manera excelente J. L. Calvo cuando habla de la España de posguerra: « (...) esta España miserabilista y cadavérica, poblada por matones políticos y “peleles asustados”, comienza a caminar tozudamente en una marcha colectiva larga y silenciosa.»⁴

Durante la posguerra española el mensaje que daba Radio Nacional de España todas las noches es que la paz había llegado, pero, se mantenía el estado de alerta contra enemigos del interior o el exterior del país. En este estado de alerta es con el que inicia *La larga marcha*, a pesar de que ya había pasado casi una década de la guerra. Carmelo y Manuel Amado, pertenecían a los maquis, o también a los llamados, guerrilleros o huidos. Todos ellos tenían un punto en común y es que se les consideraba «desafectos» a la Dictadura, es decir, antifranquistas que pertenecían al bando Republicano.

Lo que está fuera de duda es que la masa heterogénea de huidos y maquis pertenecía a la base social de la República, aquella base que había alentado esperanzas de reforma agraria; aquella base que había soñado con la libertad, el laicismo, el librepensamiento; aquella base que tenía puesta su fe en la modernidad de España, en la emancipación del proletariado y en toda la gama de reforma que había puesto en marcha la República. Esta era la gente que con mayor o menor formulación teórica, se definía como “desafecta” a la dictadura y que por diversos motivos se negó a resignarse y a morir como corderos y prefirieron morir como los lobos en el monte.⁵

Los herederos de este pasado representados en la novela en Carmelo, Gregorio o Helena, entre otros, son los que forman la unidad comunista que es detenida. A finales de los sesenta y principios de los setenta, hay un cambio social latente y debido a motivos políticos hay conflictos obreros. Se multiplican las huelgas solidarias o de carácter político impulsadas sobre todo por el clandestino sindicato comunista: CCOO. La respuesta del régimen, como el final de la novela nos describe, fue una dura represión.

A partir de 1968. Adquirió tres manifestaciones destacadas: 1) La detención de dirigentes obreros (...) 2) La declaración de estados de excepción en el conjunto del territorio nacional (tres hasta la

⁴ Idem. Pg. 129.

⁵ Francisco Moreno, «El Maquis: obrerismo, republicanism y resistencia». En Julio Aróstegui y Jorge Marco (eds.) *El último frente: la resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008, pg. 60.

desaparición del dictador (...)) 3) Los juicios políticos sumarísimos (a finales del verano de 1970 el juicio de Burgos y tres años más tarde “el proceso 1.001”).⁶

En definitiva, *La larga marcha* es una novela que se centra en dos episodios de la Historia de España: la posguerra española representada por los padres, y la resistencia antifranquista representada por los hijos. La movilización de grupos de oposición al franquismo fue esencial para que muchos cambios se llevaran a cabo.

Los españoles se enfrentan a dos duras etapas en las que se tendrán que repartir el dolor de la derrota, o por el contrario, el botín conseguido, mientras aprenden a sobrevivir en la sociedad de cambio. En *La larga marcha* el mito ideológico de las dos Españas y los términos vencedores/vencidos se reformulan, en el contexto de la posguerra, de forma bien distinta. En la lucha por la supervivencia están, por un lado, los que sufrieron el miedo, la miseria y la indignación, y, por otro lado, los que consiguieron prosperar, a costa de privilegios, de falta de escrúpulos o de vender su coherencia. En ese segundo bando se sitúa Don José Ricart, el protagonista de la siguiente novela del bloque.

1.2.- El penúltimo día del Franquismo en *La caída de Madrid*

Nos situamos en el penúltimo día de la dictadura y hacemos un salto temporal de aproximadamente siete años. *La caída de Madrid* empieza cuando el empresario Don José Ricart se levanta temprano el día de su setenta y cinco cumpleaños. Tiene la cabeza llena de dudas, ya que se encuentra a la espera de un futuro incierto y es que, como ya he dicho, nos encontramos en el día 19 de noviembre de 1975.

Chirbes da por medio del título un primer indicio de la definición del tipo de novela: «lleva un título que remite a la historia española, en concreto a un hecho que marcó el fin de la Guerra Civil, la entrada del ejército “nacional” en Madrid en 1939.»⁷ El autor está jugando con la ironía y al leer la novela se ve que no está hablando de la

⁶ Teresa Carnero Arbat, *Historia de España Menéndez Pidal*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 2001, pg. 389.

⁷ Sabine Schmitz, «*La caída de Madrid*, una novela histórica de Rafael Chirbeso el arte nuevo de cometer un deicidio real(ista) en el siglo XXI.» En María Teresa Ibáñez-Ehrlich (ed.) *Ensayos sobre Rafael Chirbes*. Madrid: Editorial Iberoamericana, 2006, pg.202.

caída de Madrid de 1939, si no de otra caída de la capital marcada por el comienzo de la transición democrática española después de la muerte del caudillo.

La novela transcurre en un sólo día, y está dividida en dos partes que se llaman: *la mañana* formada por nueve capítulos, está vez van numerados, pero, sin título; y *la tarde*, formada por diez capítulos que empiezan en el número diez. Al final de la novela todavía no ha muerto el caudillo, ni se ha llegado a celebrar el cumpleaños. Pasan infinidad de cosas, pero, el tiempo está congelado. Al empezar la primera parte nos situamos en el despacho de José Ricart, y al empezar la segunda en el comedor de Tomás y Olga, mientras comen con su hijo Josemari. A lo largo de la novela se sucede un desfile de personajes que describen su perspectiva ante la espera de un futuro impreciso.

José Ricart está casado con Amelia, quien actualmente se encuentra enferma, tuvieron dos hijos: Pepito, que falleció con tan sólo tres años, y Tomás, el heredero de la empresa Ricartmoble. Está casado con Olguita, una mujer muy coqueta, que se empeña en organizar una gran fiesta de cumpleaños para su suegro. Tienen dos hijos, los cuales podrían representar las dos Españas. Por un lado, Quini, un comunista que participa en reuniones clandestinas en la universidad. Estás se realizan en el despacho de su profesor Juan Bartos, de ideología marxista. Su mujer Ada es una pintora progresista que regala su colección de obras: «basuras imperialistas» a la galería del PCE. Por otro lado, Josemari, de ideología de derechas y defensor de la dictadura.

-No es política papá- decía Josemari-, es que Quini es comunista, y si no viene a comer es porque está metido en los follones que han montado para hoy en Filosofía. Los buitres se preparan para la insurrección, aprovechando la agonía del Caudillo; y tu hijo es uno de esos buitres.⁸

Josemari piensa que su abuelo toda la vida fue falangista e ignora su pasado republicano. Su abuelo en una calurosa discusión con su hijo Tomás afirma que Josemari no es muy inteligente y no se entera de nada: «El otro, Josemari, es un tonto; de ése no vas a sacar nada.»⁹

Como casi todo empresario adinerado, Ricart cuenta con amistades en altos cargos públicos. Su mejor amigo es el inspector de policía Maximiliano Royo. Ante la ejecución de negocios sucios en su empresa es conveniente tener amigos en este sector laboral. Maximiliano es precisamente con quien se encuentra almorzando el día de su cumpleaños.

⁸ Rafael Chirbes, *La caída de Madrid*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000. pg. 167.

⁹ Idem. Pg. 23.

J. L. Calvo hace una acertadísima reflexión de los personajes que representan la España que va a desaparecer. A su juicio estos son, el propio Ricart, su mujer Amelia y el inspector Maximiliano:

El viejo Ricart es un empresario sin escrúpulos, ejemplo paradigmático de quienes, en su condición de vencedores a la sombra de la corrupción del poder, amasaron riquezas (...) Es ya un fantasma del pasado como Amelia, su mujer, que arrastra una vida carente de memoria, pero tanto su instinto de supervivencia como el de sus asesores adivinan la nueva situación política que va a venir a no tardar y preparan la forma de seguir sacándole el mayor partido posible. Lo mismo que su amigo el inspector de policía Maximiliano Royo, calcula las mínimas concesiones que tendrá que realizar para que garanticen su supervivencia en el cuerpo tras la muerte de Franco. Las tres figuras forman parte de la España encarnada por el eterno agonizante de La Paz, en trance de desaparecer.¹⁰

A continuación, voy a mencionar algunas similitudes con otras novelas del bloque. En lo referente al espacio, la familia Ricart vive en Madrid, como en el título ya se prevé, además, en varias ocasiones hacen alusión a calles de la capital: «una tarde, al cruzar la Castellana, se encontró con que, desde el paso elevado de Eduardo Dato, habían arrojado octavillas en las que se pedía la instauración de una república soviética.»¹¹ Veranean en un chalet que tienen en el Escorial, hasta que Amelia necesita playa y se cogen una casita en Jávea, además, también ha estado Ricart viviendo previamente en Valencia. El espacio se divide entre la Comunidad de Madrid y la Comunidad Valenciana, lo mismo que en *Los viejos amigos*. En lugar de Jávea y Madrid, en *Los viejos amigos*, el espacio se reparte entre Denia y Madrid.

Otro punto en común, está vez entre *La larga marcha*, *La caída de Madrid* y *Los viejos amigos* es que en las tres novelas hay una célula política que busca hacer la revolución. Se puede observar cómo cambia la persecución policial en las diferentes etapas. En la primera obra, acaban encerrados en los sótanos de Puerta de Sol. La persecución más dura se encuentra en *La caída de Madrid*, vísperas de la muerte del caudillo, Lucio es torturado y asesinado. La persecución de *Los viejos amigos* es similar a la de *La larga marcha*, los miembros también son encerrados, y en el caso de Narciso sale antes de tiempo por tratos con la policía.

Un punto en común muy significativo es el personaje Jesús Taboada, el abogado vuelve a reaparecer con el mismo nombre y la misma profesión -aunque llevando una

¹⁰ José Luis Calvo Carilla, «Lecturas críticas sobre la Transición: el caso de Rafael Chirbes». En Calvo Carilla, Peña Ardid, Naval, Ansón (coords.), *El relato de la Transición, la Transición como relato*. Zaragoza, prensas, 2013, pg. 133.

¹¹ Rafael Chirbes, *La caída de Madrid*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000, pg. 18.

vida paralela- en *Los viejos amigos*. En *La caída de Madrid* pertenece a la célula comunista llamada: «La Vanguardia revolucionaria», y posteriormente es abogado. En *Los viejos amigos* no pertenece a la célula, es el abogado defensor de los camaradas cuando estos son encarcelados.

El papel que representa Taboada en *La caída de Madrid* está dividido por dos etapas diferentes en su vida y, bajo mi juicio, se asemeja a dos personajes de las novelas del bloque. El joven Taboada que pertenece a una célula comunista, la cual delató, se parece al papel de villano que hace Narciso en *Los viejos amigos*. Ambos traicionan a la célula a la que pertenecen y no les importa perder a sus amigos. El Taboada que ejerce como abogado en un lujoso bufete tapando los negocios sucios de su cliente, se asemeja, a Emilio Zarrategui en *Crematorio*, abogado de Rubén Bertomeu.

Taboada no es el único personaje que reaparece en *Los viejos amigos*. Lo mismo pasa con Ana la galerista de *La caída de Madrid* donde expone sus piezas Ada. Vuelve a reaparecer en *Los viejos amigos*, Ana es la mujer de Guzmán, miembro de la célula, y madre de los gemelos Lalo y Juanjo. Otro personaje en común en ambas novelas es el profesor Juan Bartos. En *La caída de Madrid* es el profesor comunista que deja hacer reuniones clandestinas a Quini y sus compañeros en su despacho. Vuelve a reaparecer en *Los viejos amigos* como un profesor de bellas artes en la universidad. Jesús Taboada, Ana Talit y Juan Bartos son importantes para que se desarrolle la trama de la novela, pero, no son principales.

Para terminar el punto haré mención de algunos sucesos reales que ocurrieron durante el tardofranquismo, el contexto histórico al que hace referencia la novela. Son muchos los cambios políticos que el país lleva a cabo, tras la muerte del caudillo se inicia un largo proceso, la transición de la dictadura a la democracia:

En muy poco tiempo, y sin posibilidad de aprender la lección de otras transiciones a la democracia desde regímenes autoritarios, los españoles desmontaron pacíficamente las instituciones y las Leyes Fundamentales de una dictadura centralista, y pusieron en su lugar unas instituciones y una Constitución democrática de corte federal en un proceso que provocó primero una gran sorpresa y luego multitud de análisis.¹²

Hasta que Carlos Arias Navarro no anuncia la muerte del caudillo todo parece estar en aparente silencio. Sin embargo, la movilización social es inminente. En *La caída*

¹² José Carlos Mainer y Santos Juliá, *El aprendizaje de la libertad*. Madrid: Alianza Editorial, 2000, pg.16.

de Madrid representado en el papel del nieto comunista Quini, están las movilizaciones universitarias. Muy destacado es el hecho que ocurrió en Valladolid:

La universidad. La de Valladolid, por ejemplo, empieza el segundo trimestre en medio de las propuestas estudiantiles. La causa inicial es la detención de un estudiante, militante del Partido del Trabajo de España, que después se tira o al que arrojan desde la ventana de la comisaría, en un segundo piso. El estudiante sale ileso pero el conflicto se extiende por las aulas en vísperas del juicio. El 8 de febrero el ministro de Educación, Martínez Esteruelas, decreta el cierre de la universidad y pierden su matrícula unos ocho mil estudiantes. Inmediatamente se extiende a otras universidades españolas.¹³

En definitiva, *La caída de Madrid*, es un desfile de personajes que esperan la llegada de la nueva situación social y política, ya que prevén el fin de la Dictadura. Se dividen en dos bandos que están representados, como ya he mencionado, por los nietos del empresario Don José Ricart: Quini y Josemari.

1.3.- *Los viejos amigos*, ¿una novela de la Transición?

Los viejos amigos es la última entrega de la trilogía. Chirbes muestra cruda e irónicamente el desarrollo de la sociedad española, ajustándose en este caso al proceso que arranca con la Transición hasta comienzo del siglo XXI. La novela trata de antiguos camaradas que pertenecían a una célula de oposición al franquismo que se reúnen a cenar en Madrid para recordar viejos tiempos. Mientras se va sucediendo la cena, que tan sólo dura unas horas un frío día de finales de noviembre, dejan fluir sus pensamientos cargados de las impresiones y gestos que sus compañeros les producen.

Los viejos amigos narra una historia que se menciona al final de *La larga marcha*. En este final, Carmelo, Helena, Gregorio y demás miembros de la célula son arrestados de manera violenta y llevados a los calabozos de la Dirección General de Seguridad, justo cuando estaban hablando de que se iba a disolver la célula. De hecho tal y como dice F. J. Higuero en su artículo «Horizonte nihilista en Los viejos amigos»; gran parte de los acontecimientos que suceden en *La caída de Madrid* y *La larga marcha* se explicitan luego en *Los viejos amigos*:

Entre los escritores españoles de finales del siglo XX y comienzos del XXI cuya producción literaria merece un digno reconocimiento crítico destaca Rafael Chirbes, quien tiene en su haber novelas tales como *La larga marcha* y *La caída de Madrid*, entre otras que pudieran ser

¹³ Victoria Prego, *Así se hizo la Transición*. Barcelona: Plaza y Janés editores, 1995. Pg. 202.

mencionadas a dicho respecto. Gran parte de la temática anticipada en esas dos novelas se explicita en lo narrado a lo largo de la trayectoria diegética de *Los viejos amigos*, en donde algunos personajes que habían integrado una célula revolucionaria al final del tardofranquismo intentan reunirse en ocasión de una cena, a muchos años de diferencia respecto de los acontecimientos recordados.¹⁴

La novela *Los viejos amigos* relata las vidas de una serie de personas que quisieron cambiar lo establecido y hacer la revolución, estaban en activo a finales de los años 60 y principios de los 70: «“Los felices sesenta” y que Chirbes, con un punto de acidez, desmonta en este rompecabezas en el que cada personaje, extraído de la memoria colectiva, opina sobre sí mismo y sobre los demás.»¹⁵ A principios del año 2000, Pedrito, uno de los miembros, organiza la cena en el restaurante Nicolás de Madrid con la finalidad de reencontrarse y saber cómo han ido evolucionando sus vidas después de la disolución de la célula.

Todos los que integraron directa o indirectamente la célula comunista son un total de 10 miembros. Entre ellos se encuentran Antolín Guzmán Montañés, un fotógrafo y orgulloso padre de dos hijos gemelos, Lalo y Juanjo, que también acuden a la cena por invitación de su padre. Guzmán es el que está casado con la galerista Ana. Es la única pareja de la célula que sigue en pie, aunque no se salvan de estar en crisis por las infidelidades de Guzmán con Laura. Que por otro lado, es ex novia de Narciso, otro miembro de la célula, quien actualmente se dedica a la política y traicionó a su grupo de amigos, consiguiendo con ello salir antes de la cárcel. Además, quedó su expediente totalmente limpio por las relaciones que tenía el padre de su amante Laura con dirigentes franquistas. Los miembros de la célula pensaban que era porque era el único que no guardaba panfletos comunistas y pruebas en casa que pudieran acusarle. En ese momento mantenía una relación con Amalia que además estaba embarazada. Amalia, es la miembro que desata más pasión entre sus compañeros, Pedro y Carlos siempre se han sentido atraídos por ella. Amalia pasa por un mal momento, acaba de salir de una profunda crisis emocional.

Muchas de las reuniones clandestinas de la célula se realizaban en el bar Violette del que era propietaria otro miembro, Magda. En el sótano guardaban una máquina ciclostil, Magda y Amalia imprimían panfletos comunistas mientras en el bar aún había

¹⁴ Francisco Javier Higuero, «Horizonte nihilista en Los viejos amigos», *Revista Castilla*. Nº 28-29, (2003-2004), pg. 131.

¹⁵ Encarnación García de León, «La memoria, una forma de intemperie en Los viejos amigos de Rafael Chirbes», *Barcarola*. Nº. 71-72, (2008), pg. 327.

gente. La iniciativa de Pedrito de organizar la velada concuerda con su modo de ser y sus funciones en el grupo, fue el más radical en los tiempos revolucionarios y actualmente ha hecho dinero como constructor en la costa. Carlos, novelista frustrado y alcoholizado, hace dinero vendiendo pisos a los alemanes en la costa. Su ex mujer Rita también perteneció a la célula, tuvieron tres hijos, y actualmente está con Juan, persona antagónica a Carlos. Recuerda en sus años de universidad las carreras delante de los guardias, el lanzamiento de sillas y pupitres desde las aulas en las protestas universitarias, y la desazón que se llevó cuando los miembros de la célula se iban desinteresando de la política. También forma parte del grupo Demetrio Rull, sus sueños de pintor fueron frustrados y actualmente trabaja de guardia nocturno en el Eurobuilding. Elisa miembro de la célula y maoísta, falleció de cáncer a los 35 años de edad. Y por último, Mauricio ex obrero revolucionario que en sus últimos años de vida trabajo como chico de los recados para una empresa de repartos, al igual que Elisa falleció de cáncer.

Cuando se celebra la cena acuden: Pedrito, Carlos, Amalia, Guzmán, Lalo, Juanjo, Taboada, Elvira y Demetrio. De los auténticos miembros de la célula sólo asisten: Pedrito, Carlos, Amalia, Guzmán y Demetrio. Rita no va porque no quiere ver a su expareja Carlos. Narciso está muy bien asentado en su bienestar social y su cargo político y no quiere saber nada, ni de ellos ni de su pasado revolucionario. Magda está desaparecida, lo último que supieron de ella es que cerró Violette y montó otro negocio no sé sabe dónde. Elisa y Mauricio fallecieron de cáncer.

Sobre el resto de asistentes a la cena: Lalo y Juanjo son los hijos gemelos de Ana y Guzmán. Se inventan que su madre no va a ir porque ha quedado con un importante pintor, pero, como ya he dicho, la realidad es que la relación de Ana y Guzmán no está pasando por un buen momento. Taboada, abogo de la célula, a diferencia de *La caída de Madrid* es compañero y amigo de los miembros del grupo en el pasado y en el presente. Y por último, Elvira que es la novia de Taboada, también novelista como Carlos.

A petición de Pedrito durante la cena suena una y otra vez *Hier encore, j'avais vingt ans* de Aznavour. La canción sintetiza la desorientación anímica y el vacío existencial del grupo. La letra de la canción pone de manifiesto este estado de decepción general de los personajes al que me acabo de referir:

Ayer tenía veinte años.

Pero perdí mi tiempo haciendo locuras.

Eso no me deja nada realmente específico.
Que algunas arrugas en la frente y el miedo al aburrimiento.
Porque mi amor murió antes de que existiera.
Mis amigos se han ido y no volverán.¹⁶

Es probable que Pedrito pidiera poner la canción una y otra vez en la cena, haciendo alusión a la ausencia del miembro que más quiso y que no va a acudir, Elisa. E. García de León también habla en su estudio acerca de lo que supone la canción de Aznavour para los integrantes de la cena:

Charles Aznavour, que en otro tiempo no hubieran escuchado porque les hubiera parecido hortería, pero que ahora les ablanda y hace chantaje emocional por cuanto significa la letra, y les hace sumergirse en una especie de borrachera por la nostalgia del tiempo perdido.¹⁷

Es muy significativo del proceder de Rafael Chirbes como narrador que esta canción aparezca de nuevo en la novela *Crematorio*. Es la canción que suena en el coche de Rubén Bertomeu, en su monólogo final: «Invadido por el llanto y con la melodía de *Hier encore, j'avais vingt ans* de Aznavour de nuevo como fondo, Rubén sabe que nadie, ni siquiera él mismo, puede apiadarse ya de la arrugada carcasa de piel que lo contiene.»¹⁸ Sin duda gesto deliberado del autor, que enlaza estas dos novelas en una efusión nostálgica blanda de sus personajes finalmente adaptados a la sociedad democrática, capitalista, liberal, no revolucionaria ni comunista.

Dos son los temas principales de la novela que nos ocupa: la memoria –que se reconstruye a través de monólogos interiores de seis voces narrativas- y la desagradable confirmación del fracaso generacional. La mayoría de los protagonistas de la novela podemos definirlos como víctimas de la revolución.

Son los mismos que antaño constituyeron la «joven guardia» de *La larga marcha* se vislumbraban rayos de esperanza y el futuro quedaba abierto, en *Los viejos amigos*

¹⁶ Letras.com [en línea]. [Consulta: 19/10/19] Disponible en: <https://www.letras.com/charles-aznavour/2599/traduccion.html>

¹⁷ Encarnación García de León, «La memoria, una forma de intemperie en Los viejos amigos de Rafael Chirbes», *Barcarola*. Nº. 71-72, (2008), pg. 333.

¹⁸ José Luis Calvo Carilla, «Lecturas críticas sobre la Transición: el caso de Rafael Chirbes». En Calvo Carilla, Peña Ardid, Naval, Ansón (coords.), *El relato de la Transición, la Transición como relato*. Zaragoza, prensas, 2013, pg. 141.

no se deja espacio a la duda: es un mensaje que rezuma pesimismo, un mensaje nihilista.¹⁹

El móvil temático y el argumento capital de *Los viejos amigos* es la brecha abierta ante la antigua ilusión de cambiar el mundo y la constatación del fracaso. Frente a un pasado que se rechaza los personajes se sitúan en un futuro temido por la ausencia de ideales y un presente poco satisfactorio.

En conclusión, *Los viejos amigos* cuenta las vidas de una serie de personas que vivieron la lucha antifranquista, la transición democrática, y el desenvolvimiento de la España constitucional hasta el gobierno de J. M. Aznar. Nacieron a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, no vivieron la guerra, pero, sí las consecuencias económicas y políticas de ésta. Se asiste a un recorrido generacional que cuestiona la vida, la amistad, el amor, los ideales y la política, en un ambiente interior dominado por el desengaño, el pesimismo y el fracaso.

Su edad en el presente de la novela oscila entre los cincuenta y sesenta años. Sus hijos: Norma, hija de Pedrito y Antonia; Lalo y Juanjo, de Ana y Guzmán; Josián, Irene y Pau, de Rita y Carlos representan la generación siguiente que mira con desprecio a sus padres, porque han nacido en el momento del bienestar y no comprenden que fueron sus padres quienes pusieron el arte, la cultura y la buena economía con la que gozaban. Ya que están en el punto exacto en que la economía va a cambiar y caer en contradicciones enormes como la especulación del turismo o el pelotazo inmobiliario.

Eduardo Subirats trata este tema en su libro *Después de la lluvia*. Opina que los hombres y mujeres que estaban detrás de la Transición tras la dictadura militar quisieron cambiar la forma de vida de la sociedad española y aspiraron a educarla de una manera más abierta y tolerante. Subirats describe muy bien la perspectiva tan negativa que Rafael Chirbes refleja en *Los viejos amigos*.

Desconsoladora perspectiva final: el cambio democrático fue limitado e insuficiente. Tan pronto la generación progresista del socialismo y la Movida saboreó en sus inexpertas manos las migajas de un poder tan imaginario como cualquier otro fetiche, se abrazó a una mezcla chapucera de posmodernidad de verbena, izquierdismo más populachero que populista (...)²⁰

¹⁹ Augusto López Bernasocchi y José Manuel López de Abiada, «"Lo que va de ayer a hoy ". Hacia una caracterización de los personajes principales de Los viejos amigos, de Rafael Chirbes.» En María Teresa Ibáñez-Ehrlich (ed.) Ensayos sobre Rafael Chirbes. Madrid: Editorial Iberoamericana, 2006, pg. 113.

²⁰ Eduardo Subirats, *Después de la lluvia*. Madrid: Ediciones Temas de hoy, 1993, pg. 110.

Este izquierdismo al que hace referencia, se puede ejemplificar con el comportamiento que tienen los camaradas en *Los viejos amigos*. Tirada de panfletos comunistas y reuniones clandestinas en contra del sistema capitalista en sus años de juventud, para que finalmente, accedan a vivir y pagar todas las deudas implantadas por el capitalismo.

1.4.- *La caída de Madrid, Los viejos amigos y Crematorio:* historias de empresarios corruptos

Crematorio es de nuevo una novela de personajes de la Transición que cede el protagonismo a un constructor, a un representante del comúnmente referido como «pelotazo inmobiliario» en España, a un responsable de la «burbuja inmobiliaria» que estalló definitivamente en 2007. Este año es el de publicación de *Crematorio* y no es desde luego una coincidencia. El problema de la corrupción política vinculado a la construcción era un tema recurrente en los debates políticos desde mediados de los 90 hasta la crisis de 2007. Sea como fuere los empresarios enriquecidos de maneras corruptas o poco decorosas constituyen un «tipo» en estas novelas de Chirbes que, como hemos dicho, la crítica considera un bloque con coincidencias temáticas.

Don José Ricart de *La caída de Madrid* y Don Rubén Bertomeu de *Crematorio* presentan unas similitudes significativas. Respecto al tema laboral, se trata de empresarios sin escrúpulos cuyo objetivo principal es enriquecerse. La empresa de R. Bertomeu se dedica a construir casas de lujo en la costa. Para esta novela Chirbes se inventó un lugar ficticio que llamó «Misent» sí especifica que está en la costa Mediterránea. En el caso de J. Ricart su empresa se dedica a la construcción de muebles, la cual crece con el proteccionismo franquista. Ricartmobile no nació en el mercado libre, aunque después si se consiguiera introducir con algunos apoyos. La madera que utilizaron para la construcción de sus muebles no la compraron en libre subasta, la consiguieron con apoyos de falangistas. El mobiliario de los ministerios obtiene la concesión exclusiva de Ricartmobile.

Precisamente otro punto en común entre ambos empresarios es que tienen amistades en importantes cargos públicos. Por un lado, J. Ricart, además de tener relaciones con ministros, su mejor amigo es el inspector de policía Maximiliano Royo.

Que representa la dura represión que ejercieron estos cargos en el franquismo. Por otro lado, R. Bertomeu no cuenta con todos los permisos necesarios para edificar sus chalets de lujo, esto es gracias a sus amistades con el alcalde de Misent y con diferentes políticos del partido vigente.

Para evadir impuestos sacan su dinero fuera de España, J. Ricart lleva parte de su patrimonio a Holanda, por su parte R. Bertomeu envía parte de su capital a Gibraltar. Ambos cuentan con un abogado fiel que les tapa los negocios sucios. En el caso de J. Ricart es Jesús Taboada y en el de R. Bertomeu es Emilio Zorrategui. No tienen horario, están a su disposición siempre que el empresario quiera hacer uso de sus servicios. Obviamente también se enriquecen a costa de su cliente. Esta variante de empresario corrupto refuerza la unidad de dos de las novelas del bloque.

En *Los viejos amigos* también hay un empresario análogo a los anteriores que es Pedrito Vidal. Igual que Bertomeu se dedica a la construcción de casas en la costa mediterránea. Es cierto, que se ha enriquecido con su negocio, pero, nunca ha olvidado al Pedrito revolucionario que tomaba parte activa en actividades clandestinas, aunque ahora su forma de vida es totalmente opuesta a sus ideales de juventud. El punto en común que tiene Pedrito con Ricart y Bertomeu es la profesión, ya que no es corrupto.

En conclusión, *La larga marcha*, *La caída de Madrid*, *Los viejos amigos* y en último lugar también *Crematorio* conforman como se ha visto un bloque de novelas que el propio Chirbes denominó como novelas de personajes de la Transición. Con todo lo que hemos visto en los epígrafes del apartado dos queda de manifiesto hasta qué punto las novelas de Chirbes construyen un bloque. El bloque de novelas abarca la historia española desde la posguerra hasta el año previo de la crisis del 2008. Las novelas son ficciones en las que Chirbes a través de sus personajes caracteriza determinados momentos de la Historia. El autor hace una gran aportación al género de la novela histórica, que se califica por fundir ficción e historia. Chirbes hace una narrativa comprometida que busca, desde una posición realista, dar una interpretación de la Historia. Las novelas reviven el pasado, y los lectores de Chirbes se identifican totalmente con sus personajes, porque estos les vuelven a contar su vida, enfrentándoles a su pasado y obligándoles a reflexionar.

2.-Aspectos de narratología en *Los viejos amigos*

Los viejos amigos es una novela coral. Esta técnica narrativa se basa en que no hay un narrador *heterodiegético* que nos ordene la trama, la trama se va tejiendo por un conjunto de voces que de manera desordenada nos cuentan las peripecias que en una novela convencional estarían ordenadas cronológicamente o por alguna relación lógica causa-efecto. Cada voz ofrece su visión personal de los hechos, y todas las voces ejercen el mismo papel de protagonismo. Este punto se va a centrar de manera más particular en la figura del narrador en la novela.

El presente de la narración es el momento de la cena, dura unas pocas horas y se celebra en el restaurante Nicolás situado en Madrid. Una noche de noviembre se reúnen un antiguo grupo de camaradas que durante los últimos años del franquismo compartieron militancia política, como ya se ha dicho.

El tiempo del relato está constituido por un tiempo acumulado desde la juventud de los protagonistas que estos convocan en torno al presente de la cena según el arbitrario discurrir de su memoria. Es decir, el tiempo de lo narrado se materializa en la novela mediante *analepsis* motivadas por las llamadas para organizar la cena, los desplazamientos para ir a la cena y otros preparativos, o incluso encontramos *analepsis* desarrolladas en el mismo momento de la cena. El tiempo histórico, como ya se ha dicho en el capítulo dedicado al contexto de la novela, comprende desde finales de los sesenta hasta la noche de noviembre en torno al año 2001-2002, cuando gobernaba José María Aznar.

2.1.-La novela coral

Usamos el término “novela coral” para referirnos a que *Los viejos amigos* presentan un enfoque narrativo múltiple, es decir, una novela en la que hay muchas voces distintas en lugar de la única voz del narrador *heterodiegético*. Los narradores que se van alternando ofrecen una visión personal de los hechos. No tienen por qué tener el mismo conocimiento de lo que se cuenta. Al narrar los hechos desde sus propias voces ofrecen puntos de vista diferentes.

Un componente esencial en la figura del narrador es la focalización, esto es, el punto de vista desde el que se narran los hechos. La focalización resulta un aspecto esencial en la mediación de la *diégesis* y condiciona tanto la conformación de la historia contada como la discursividad misma del relato, ya que las técnicas narrativas y el modo en que se presentan los hechos constituyen la manifestación de esta mediación. En la novela coral la focalización se divide en tantos narradores como el autor crea necesario.

María Ángeles Naval en *Historia cultural de la Transición* aporta la siguiente información acerca de la novela coral en la obra chirberiana:

Las novelas de Rafael Chirbes mediante tramas familiares (la saga de los Ricart, la de los Bertomeu) o el recurso de narrar la diferente trayectoria de quienes fueron jóvenes, amigos y comunistas a comienzos de los setenta, reconstruyen la tensión moral entre vencedores y vencidos, incluso entre verdugos y víctimas, del proceso democrático en España. La parte inmoral de la peripecia cae del lado de quienes alcanzaron éxito social y riqueza en este periodo. Así ocurre en *Los viejos amigos* (2003), en *La caída de Madrid* (2014) –sic- y en *Crematorio* (2007).¹

Según M. A. Naval el conjunto de la obra de Chirbes hace que debamos destacar la novela coral como una de las técnicas estructurales más recurrentes en el autor. La sucesión de voces monológicas que construyen el tejido de la narración desde sus respectivos puntos de vista es común a las cuatro novelas que configuran el bloque. Esta técnica de construir la novela focalizando internamente cada capítulo en uno de los personajes evoluciona de una a otra novela de Chirbes. Es más complejo entender el cruce de tramas que se conectan en *Crematorio* (2007), que en *La larga marcha* (1996) que es la primera que se publicó.

En la novela que venimos estudiando aparece un amplio espacio en blanco para marcar el cambio de voz del personaje-narrador y separar los 15 capítulos que forman la estructura de la novela. Los capítulos constituyen 14 monólogos interiores directos y un capítulo en el que aparece un personaje-narrador que actúa como narrador *heterodiegético* enfocado en los últimos días de vida de Elisa.

El lector mediante una lectura atenta tendrá que hacer la labor de adivinar quién habla en cada una de ellos. Usaremos el término “capítulo” para referirnos a estas partes o unidades narrativas, aunque no van numeradas ni marcadas tipográficamente como capítulos. Es el lector el que tiene que adivinar quién está hablando a través de las pistas

¹ María Ángeles Naval, «Memoria de la Transición en la novela española de los 2000». En Carmen Peña Ardid (ed.), *Historia cultural de la Transición: pensamiento crítico y ficciones en literatura, cine y televisión*. Madrid: Editorial Catarata, 2019, pg. 107.

que aporta Chirbes. Como por ejemplo, la forma de expresarse del personaje, los datos biográficos que aporta, ya sea de su trabajo o de su familia, o las relaciones personales que tiene con el resto de personajes. En la siguiente tabla están dispuestos en 7 colores las apariciones que hacen los 6 personajes-narradores de la novela a lo largo de la obra:

PERSONAJES-NARRADORES	CAPÍTULOS	PÁGINAS
Carlos	cap. 1	pp. 7-20
	cap. 6	pp. 95-101
	cap. 9	pp. 127-137
	cap. 14	pp. 176-208
Demetrio Rull	cap. 2	pp. 20-44
	cap. 12	pp. 151-163
Rita	cap. 3	pp. 45-62
	cap. 11	pp. 145-151
Narciso	cap. 4	pp. 62-71
Pedrito	cap. 5	pp. 71-94
	cap. 10	pp. 137-144
	cap. 15	pp. 208-221
Carlos (Elisa)	cap. 7	pp. 101-112
Amalia	cap. 8	pp. 112-127
	cap. 13	pp. 163-176

Augusto López Bernasocchi y José Manuel López de Abiada en el ensayo titulado «Lo que va de ayer a hoy. Hacia una caracterización de los personajes principales de Los viejos amigos, de Rafael Chirbes.» construyen también una tabla para nombrar los espacios en los que aparecen los diferentes personajes-narradores.²

En el cuadro que acabo de proponer y a diferencia de lo indicado en el mencionado artículo, marco a Elisa entre paréntesis y cito a Carlos, para marcar que el capítulo habla de Elisa y Carlos actúa de falso narrador *heterodieético*. Es decir, en la tabla no atribuyo

² Augusto López Bernasocchi y José Manuel López de Abiada, «Lo que va de ayer a hoy. Hacia una caracterización de los personajes principales de Los viejos amigos, de Rafael Chirbes.» En María Teresa Ibáñez-Ehrlich (ed.) *Ensayos sobre Rafael Chirbes*. Madrid: Editorial Iberoamericana, 2006, pg. 107.

el capítulo directamente a Carlos, sino que se lo atribuyo a Elisa con la mediación de Carlos. En cambio Bernasocchi y López de Abiada directamente atribuyen ese capítulo a Carlos. Bajo mi punto de vista, veo conveniente marcar este capítulo en un apartado diferente, para diferenciarlo del resto de capítulos en los que Carlos actúa de narrador *autodiegético* y se centra en contar su perspectiva de los hechos. El capítulo de Elisa no se puede equiparar con ellos, por dos razones: Elisa es la protagonista y Carlos actúa como narrador *heterodiegético* en lugar de *autodiegético*. Además es un capítulo individualizado y distinguido del resto por la marca tipográfica de la cursiva.

2.2.-Los narradores y las voces en *Los viejos amigos*

Siguiendo la metodología estructuralista de Gérard Genette, a la hora de caracterizar al narrador, la elección del novelista está entre dos actitudes narrativas: una en la que el narrador está ausente de la historia que cuenta, es decir, narrador *heterodiegético*; y otra en la que el narrador es un personaje de la historia, es decir, narrador *homodiegético*. La ausencia es absoluta, pero, la presencia tiene grados. Genette distingue dos variedades: una en la que el narrador es el protagonista y otra en la que desempeña un papel secundario que resulta ser siempre de observador o de testigo. La primera variedad Genette la llama narrador *autodiegético*.³

En la novela que venimos estudiando no hay un único narrador si no que son seis las voces narrativas que conforman *Los viejos amigos*. No son personajes externos a la trama sino que además son sus protagonistas, por lo tanto, son narradores *autodiegéticos*. Los personajes principales de *Los viejos amigos* se convierten además en narradores que se van alternando a lo largo del relato cuando dejan oír sus voces cada vez que aparece un amplio espacio en blanco entre un apartado y otro. Por lo tanto, la historia está contada de manera fragmentada. La cita de la cena en Madrid provoca el recuerdo de los acontecimientos vividos por los antiguos camaradas durante el tardofranquismo e inicios del periodo de la Transición.

Estos recuerdos relatan temas diversos como por ejemplo: las relaciones amorosas entre los diferentes miembros de la célula, como la ruptura entre Rita y Carlos o la

³ Gérard Genette, *Figuras III*. Barcelona: Editorial Lumen, 1989. Pg. 300.

infidelidad de Guzmán hacia Ana; su vida laboral, desde un constructor en auge, hasta un novelista alcoholizado que subsiste vendiendo pisos en la costa a los alemanes; o sus vicios, como los antidepresivos a los que estuvo muy enganchada Amalia. Chirbes no hace una descripción directa y específica de sus personajes, los vamos conociendo conforme leemos la retahíla de peripecias que ocurren a lo largo de la novela.

Dichos narradores son Carlos, un novelista; Rita, una publicitaria; Narciso, un político; Pedrito, un constructor; Amalia, ex esposa de Narciso que trabajó en Bruselas hasta que este le quitó el cargo; y Demetrio Rull, un guardia de seguridad. Que son al mismo tiempo los personajes principales de la trama exceptuando a Narciso que sería un personaje secundario, ya que sólo hace una breve aparición para decir que no va a acudir en la cena. Sin embargo, su papel en la trama es clave, ya que es el villano de la novela, como ya he dicho, delató a todos sus compañeros cuando estaban en la cárcel.

El capítulo de Elisa se separa tipográficamente del resto de capítulos, puesto que aparece escrito en cursiva. La diferente tipografía constituye un artificio de Chirbes para diferenciarlo del resto de capítulos. Como ya he mencionado en el anterior apartado, no hay un personaje-narrador que desde su punto de vista relata su vida, sino que hay un falso narrador *heterodieético*. E. García de León, hace un estudio de la obra en el artículo *La memoria, una forma de intemperie en Los viejos amigos de Rafael Chirbes*, a lo dicho por el capítulo de Elisa, añade lo siguiente:

(...) curiosamente una secuencia, la situada en séptimo lugar (...) relata la historia de Elisa, muerta tempranamente a los treinta y cinco años, describe sus últimos momentos de vida, los diálogos que mantuvo con quienes estaban a su lado, sus recuerdos, y todo lo que resulta sugerente de su entorno. Este narrador utiliza un estilo diferente al del resto de las secuencias, con abundantes verbos introductorios de palabras textuales que, con estilo directo o indirecto libre, surgen constantemente en la secuencia.⁴

Otro interesante punto de vista que aparece en el mismo artículo, es el de M. T. Ibáñez-Ehrlich, opina que ese narrador es Carlos, quien habla a modo de historia-secuencia, intercalada con la que aparece en el capítulo 6, que es justo el que le sucede, y que además Carlos es el eco de la voz del propio Chirbes:

Ibáñez-Ehrlich (2006) opina que es el propio Carlos, novelista en ciernes, quien habla en esta secuencia, a modo de historia-secuencia intercalada en otra, la precedente (número 6), cuya voz narrativa es la de Carlos que es capaz de reflexionar sobre la novela

⁴ Encarnación García de León, «La memoria, una forma de intemperie en Los viejos amigos de Rafael Chirbes», *Barcarola*. Nº. 71-72, (2008), pg. 328.

contemporánea; es como si Carlos fuera el propio Rafael Chirbes, el eco de su voz personal narrativa.⁵

En definitiva, un narrador *heterodieético*, el cual es muy probable que sea Carlos, narra en tercera persona los últimos días de vida de Elisa.

La narración de la novela comienza *in medias res*, por lo tanto, la retrospección juega un papel fundamental para completar la información que al lector le falta. Para A. López y J. M. López de Abiada la temporalidad de la novela –que enlaza con *La larga marcha* y *La caída de Madrid*, y de la que es continuación- se divide en dos momentos: el tiempo del presente de la narración y el tiempo de un tramo de la memoria personal.

El tiempo del presente de la narración está focalizado en el momento de la cena, que como hemos dicho es en torno a los años -2001/2002- en la segunda legislatura de José María Aznar: «Lo dice Guzmán, lo dicen con pesar los columnistas progresistas: “España, con Aznar, es gris”, y a mí me gustaría preguntarles de qué color fue antes de Aznar, de qué color será después.»⁶ La cena propiamente dicha dura unas pocas horas y sabemos que es un día lluvioso de noviembre: «Pienso que mientras que, aquí, los dedos del frío nos esperan a la salida del restaurante para pellizcarnos, siguen creciendo las plantas y se abren las flores delante de mí adosado en Denia a pesar de lo avanzado de la estación, mediados de noviembre (...)»⁷

El tiempo de un tramo de la memoria, se centra en la época en la que los protagonistas eran jóvenes y revolucionarios, a finales de los 60 y comienzos de los 70: «Madrid, mil novecientos sesentaysiete, sesentaynueve, setentayuno, setentaytres, tiempo de revolución.»⁸ Por lo tanto, el tiempo es una dicotomía con un espacio temporal de unos treinta años aproximadamente. Un tiempo en el que eran jóvenes y los protagonistas tienen esperanzas de cambio y otro tiempo en el que los protagonistas que ya han superado los 50 años han vivido la Transición, los últimos años de gobiernos socialistas, y las dos legislaturas de los conservadores. Son personajes coetáneos de los hijos de *La larga marcha*.⁹

⁵ Idem. Pg. 328.

⁶ Rafael Chirbes, *Los viejos amigos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2015, pg. 196.

⁷ Idem. Pg. 7.

⁸ Idem. Pg. 19.

⁹ Augusto López Bernasocchi y José Manuel López de Abiada, «“Lo que va de ayer a hoy “: Hacia una caracterización de los personajes principales de *Los viejos amigos*, de Rafael Chirbes.» En María Teresa Ibáñez-Ehrlich (ed.) *Ensayos sobre Rafael Chirbes*. Madrid: Editorial Iberoamericana, 2006, pg. 108.

2.2.1.- Las llamadas telefónicas y el cruce de voces

Los viejos camaradas se comunican a través de llamadas para llevar a cabo la cita de la cena. En este apartado me voy a centrar en las llamadas telefónicas que se realizan para acudir a la cena. Aunque a lo largo de la novela se realizan más llamadas, como la que se da entre Rita y Carlos para hablar de la mala situación en la que se encuentra su hijo Pau, que comentaré en el punto siguiente.

Las llamadas telefónicas son un recurso de invención narrativa que le sirve a Chirbes para introducir voces dentro de las voces y dar variedad al relato. La relación de las llamadas telefónicas con el presente de la enunciación es introducir a cuatro de sus narradores *autodiegéticos*: Demetrio Rull, Rita, Narciso y Amalia. Dichas llamadas telefónicas, que tienen por finalidad que los exmiembros de la célula acudan a la cena, aparecen en tres capítulos seguidos: en el capítulo 2 pp. 20-45 cuyo narrador *autodiegético* es Demetrio, en el capítulo 3 pp. 45-62 cuyo narrador *autodiegético* es Rita, y en el capítulo 4 pp. 62-71 cuyo narrador *autodiegético* es Narciso.

La novela empieza con el capítulo de Carlos, ahí ya conocemos a Pedrito y Carlos que viven en Denia y juntos se dirigen en coche a Madrid para acudir a la cena. En el comienzo del capítulo 2 Demetrio se niega a acudir a la cena, justo después de recibir la llamada de Carlos. Entonces, acto seguido introduce la voz de Amalia, excompañera de célula y actual amiga, la llama para comentar la cita de la cena y los dos deciden acudir. Así que Demetrio vuelve a llamar a Carlos para aceptar la invitación. La voz de Amalia no es la única que nos introduce, ya que después llama a otro exmiembro de la célula, Rita, esta vez para intentar convencerla de acudir a la cena. Por su parte, Rita se niega a ir porque no quiere ver a su expareja Carlos.

El orden de llamadas es el siguiente: Carlos llama a Demetrio, quien se niega a acudir a la cita. De seguido Demetrio llama a Amalia y los dos acuerdan ir a la cena. Demetrio llama a Carlos y le confirma su asistencia. Después, Demetrio llama a Rita para convencerla de ir a la cena, que sabe que ha sido invitada y que no va a ir. Es esta última llamada nos introduce una voz nueva, la de Rita:

De entrada di por supuesto que no iba a acudir, pero luego lo pensé mejor, llamé, y le dije a Carlos que sí, que cenaría con ellos. Le dije: «Iré. Me hace ilusión.» Un rato antes, había telefoneado a Amalia, y le había matizado el tipo de ilusión que me hacía acudir a esa cita. Le había dicho: «Me hace ilusión volver a ver la vieja carroña.» Así se lo dije: «una última ojeada a esos muertos de hambre a medio enterrar en que nos hemos convertido.

No me parece mal echarles una ojeada a los cadáveres que hace tiempo que no veo». Entre una y otra llamada, había charlado con Rita, intentando animarla para que me acompañara: «si vienes conmigo, boba, nos sentamos Amalia, tú y yo, y pasamos de los demás», le dije, pero ella dijo que no, que ni pensarlo, en cuanto se enteró de que era seguro que iba a acudir Carlos, aunque yo pienso que asegurarse de la presencia de Carlos fue para ella una excusa con la que justificar su ausencia, porque de ninguna de las maneras pensaba asistir.¹⁰

Después de este fragmento del monólogo sacamos dos cosas en clave. La primera es que hay dos narradores *autodiegéticos* nuevos: Amalia y Rita. La segunda es que ya sabemos de cuatro personas que sí van a acudir a la cena: Pedrito, Carlos, Demetrio y Amalia; y una persona que no va a acudir: Rita.

En el capítulo 3 enfocado en Rita se vuelve a suceder una retahíla de llamadas telefónicas. Nos nombra a cuatro voces, y nos introduce una nueva voz, la de Guzmán, es un personaje secundario y no actúa como narrador *autodiegético*. Aunque también fue miembro de la célula y entusiasmado por la cena decide invitar por su cuenta a Taboada, quien invita a su novia Elvira, y a sus dos hijos gemelos: Lalo y Juan.

Rita, sin embargo, no acude al evento y la razón principal es que no quiere ver a su expareja Carlos, con la que tiene tres hijos en común y muy mala relación porque muchos meses no le pasa la pensión y vive aislado de la vida de sus hijos en Denia. Rita vive en Madrid, con sus hijos y su nueva pareja, Juan.

Encima hace una semana me llamó Pedrito y, a continuación, Demetrio, y luego Amalia, y un par de días más tarde, Guzmán: me llamo la ex célula de unidad de comunistas en pleno, para decirme que acudiera hoy a cenar con ellos en Nicolás, que Carlos y Pedrito se venían de Denia a Madrid, con la intención de reunirse con los viejos camaradas. Para celebrar no sé qué aniversario de la caída. De derrota en derrota hasta la victoria final. Y, encima, deciden celebrar el evento en Madrid.¹¹

La última parte de la novela en la que Chirbes utiliza el recurso de la llamada para introducir una nueva voz está en el capítulo 4, cuyo narrador *autodiegético* está en la voz de Narciso, así inicia su monólogo:

Y de repente, vuelve Pedrito Vidal a cruzarse en mi vida. Estoy tranquilamente sentado en la butaca de la lona del jardín, suena el móvil, yo me creo que es Anamari, (...), y resulta que no es ella, sino una voz ronca y desconocida que juega al escondite, que juega a adivina quién te llama esta noche, (...)¹²

¹⁰ Rafael Chirbes, *Los viejos amigos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2015, pp. 20-21.

¹¹ Idem. Pg. 49.

¹² Idem. Pg. 62.

Narciso, que actualmente es político, pensaba que la llamada era de Anamari su secretaria, pero, es de Pedrito. No le hace especial ilusión ni escuchar la voz de su viejo amigo, a quien responde con cinismo, ni acudir a la cena, cita que rechaza. La llamada le trae a la mente multitud de recuerdos amargos de su juventud revolucionaria, pasado que quiere borrar de su mente debido a la buena situación laboral en la que se encuentra. Sacamos en clave que Narciso no acude a la cena.

El de las llamadas telefónicas no es el único recurso que utiliza Chirbes para introducir unas voces dentro de otras voces. También, mediante el entrecomillado de palabras dichas por otro personaje diferente del que habla le sirve para introducir nuevas voces en el relato y dar esa sensación de variedad. Este recurso se puede observar en el monólogo de Amalia que aparece en el siguiente punto.

En conclusión, el efecto que tienen las llamadas en la novela es introducir nuevas voces que son necesarias para que se lleve a cabo la trama. Una serie de amigos se reúnen en el restaurante Nicolás después de un largo tiempo sin verse para celebrar la detención de la célula comunista a la que pertenecieron de jóvenes. La función de las llamadas es reunir a personas que hace mucho tiempo que no se ven, la cena desata miles de pensamientos que tienen que ver con su pasado revolucionario y su actual presente en el que asumen vivir en el sistema implantado. Las llamadas telefónicas es el hilo conductor que sirve para unir a los diferentes personajes.

2.2.2- Las formas de reproducción del discurso en *Los viejos amigos*

La construcción de la novela que acabamos de describir hace que el lector se enfrente a una sucesión de monólogos en los que organiza la materia narrativa uno de los personajes. En este capítulo voy a analizar con detalle alguno de estos pasajes monológicos con el fin de comprender mejor las técnicas de escritura del autor, Rafael Chirbes, y, en última instancia, el sentido o significado de la novela.

Es habitual que la novela realista en Chirbes posea una estructura fragmentada. *Los viejos amigos* está formada por quince monólogos interiores donde el autor nos enfrenta a la intimidad de su vida nerviosa. Como ya he mencionado, M. T. Ibáñez-

Ehrlich opina de manera muy acertada que en cada personaje-narrador se esconde el propio autor:

Pero en esa yuxtaposición de diversos “yo” se esconde igualmente el propio autor; se diría que Rafael Chirbes, autor implícito, fracciona su alma y sentimientos en un perspectivismo que tiende a objetivar lo expuesto por los personajes, a dar carácter de verdad a su versión de la Historia.¹³

Cuando a Chirbes le pregunta Javier Rodríguez Marcos en una entrevista por qué uso el monólogo en la elaboración de su novela, esta es la respuesta: «Porque es una época de dispersión: esa gente vive sola y va a morir sola. No hay un superyó moral que organice todo eso. Ni siquiera me valían los diálogos, porque no hay un proyecto común.»¹⁴

Los monólogos son una larga y profunda retrospección de los recuerdos de los viejos amigos. Se utilizan para vincular temporalmente el pasado al presente. El monólogo interior se lleva a cabo cuando el autor realiza la labor de plasmar en un texto los sentimientos de un personaje. Relata todo lo que se le pasa por la cabeza dependiendo de las circunstancias reflejando así sus preocupaciones y su modo de ser.

Su rasgo fundamental consiste en plasmar directamente, sin presencia del narrador, el discurso interior de un personaje, que no se ve sometido a la formalización elocutiva propia de las formas tradicionales del monólogo. Es un discurso no pronunciado, que no tiene un destinatario particular.¹⁵

El monólogo interior no se puede entender sin tener en cuenta la preocupación de la psicología de finales del S. XIX y principios del S. XX por los procesos mentales que no son plenamente conscientes, como es el caso del flujo de conciencia, descrito por el psicólogo de Harvard William James: «Se trataba de definir la continuidad de la actividad mental del individuo más allá de lo que sería la reflexión o el esfuerzo deliberado para ejercer la memoria.»¹⁶

Hay que distinguir entre corriente de conciencia como noción psicológica y el monólogo interior, que es una técnica narrativa orientada a plasmar dicha corriente de conciencia en el texto. Se usa en todo tipo de géneros no sólo en la novela. Desde el punto de vista formal, el monólogo interior es el recurso de asociar ideas diferentes, y en lo que

¹³ María-Teresa Ibáñez Ehrlich, «Memoria y revolución: el desengaño de una quimera.» En María Teresa Ibáñez-Ehrlich (ed.) *Ensayos sobre Rafael Chirbes*. Madrid: Editorial Iberoamericana, 2006, pg. 60.

¹⁴ Idem. Pg. 60.

¹⁵ Fernando Cabo y María do Cabreiro Rábade, *Manual de Teoría de la Literatura*. Madrid: Editorial Castalia, 2016, pg. 218-219.

¹⁶ Idem. Pg. 219.

se refiere a la percepción del lector se distingue por la falta de claridad, ya que es un discurso fragmentado. La novela es una rememoración subjetiva, de un largo y fracasado período de la vida de un puñado de personajes que vivieron los últimos años del franquismo. En el siguiente punto veremos varios ejemplos de monólogo interior en la novela.

El primer texto seleccionado para su comentario detenido está extraído de un monólogo de Demetrio Rull, el que aparece en el capítulo 2. El tema al que hace referencia es la homosexualidad y el sida, ambos una constante en la obra de Chirbes. Está presente en *Los viejos amigos* (2003), en *Crematorio* (2007) y en la primera y última novela del autor: *Mimoun* (1988) y *París Austerlitz* (2016).

Para Demetrio no sólo se vieron frustrados sus sueños revolucionarios, sino que también se vio frustrado su sueño de ser un pintor de renombre. Actualmente, trabaja de guardia de seguridad nocturno en el Eurobuilding. Nació en Denia, como el resto de miembros, pero, se mudó a la capital muy joven junto a Pedrito y Mauricio, este último fue quien convenció a los dos para que se iniciaran en la militancia clandestina. A Mauricio le llamaban comunista en Denia y se sentía incómodo con el ambiente hostil que ahí se respiraba. Desde entonces, Demetrio vive en Madrid junto a su amante Jorge, quien está gravemente enfermo de sida, enfermedad que también padece el propio Demetrio. Los últimos días de vida de Jorge son muy duros para Demetrio:

Me estremecí con un escalofrío. De hecho, planté la oreja un instante para comprobar si cambiaba el ritmo de su respiración, pero no, sonaba acompasada y hueca, como las olas del mar cuando golpean el interior de una cueva, que es como suena las veinticuatro horas del día desde hace un par de meses. Así es la respiración de Jorge: el mar, las grutas oscuras y húmedas, los preámbulos de lo que pronto llegará. Imagino el día: abrir las ventanas, airear la casa, enrollar el colchón, y la ropa de cama y tirarlo todo a uno de esos contenedores de objetos voluminosos que pone el ayuntamiento, tirar incluso el somier, la cama, todo cuanto ha envuelto su cuerpo durante los últimos meses, cuanto su cuerpo ha templado, humedecido, rozado, aplastado. La respiración del mar en los lugares oscuros y solitarios. El aliento del mar. Echo de menos el mar, claro que lo echo de menos, pero el mar que se extiende bajo la luz del sol, o que refleja sobre su superficie la luna: el olor yodado, salobre, el olor de agua que se pudre en el hueco de una roca y que, al tiempo que se pudre, se seca, y al secarse, deja una costra de sal, el olor de brea y cuerda mojada y pescado junto a la lonja, en el puerto, claro que me gusta; me gusta mucho, aunque nunca haya querido volver a Denia para quedarme.¹⁷

Este fragmento es el que sucede al que se ha comentado en el anterior punto sobre Demetrio, es decir que nos encontramos en el momento en el que Demetrio acaba de

¹⁷ Rafael Chirbes, *Los viejos amigos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2015, pg. 21.

recibir la llamada de Carlos. En un principio Demetrio no iba a ir, pero, después de la llamada de Amalia, ambos acuerdan ir. Para, posteriormente intentar convencer a Rita de acudir a la cena.

En esta segunda conversación mientras Demetrio intenta convencer a Rita de ir a la cena, le dice: «Es noche de Walpurgis. El placer de verlo convertido en muerte viviente, ¿no te excita?»¹⁸ Justo después inicia el texto seleccionado: «Me estremecí con un escalofrío.» (lín. 1) Lo que le estremece a Demetrio es que Jorge podía haberle oído desde la habitación preguntar a su amiga si le va excitar ver un muerto viviente.

El narrador *autodiegético* nos sumerge en sus pensamientos a través de un monólogo interior que trata sobre un mal presagio, el cuál va a ocurrir en un futuro no muy lejano, la muerte de su amante Jorge. Es una narración en pasado que alterna los siguientes tiempos verbales; pretérito imperfecto de indicativo en tercera persona: cambiaba (lín.2), sonaba (lín.2); pretérito perfecto simple en primera persona: me estremecí (lín.1), planté (lín.1); y pretérito perfecto compuesto en tercera persona: ha envuelto (lín.8), ha envuelto (lín.9).

Lo realmente interesante y novedoso es que hace uso de un estilo nominal con efecto poético que tiene como objetivo una introspección lírica en el interior del personaje. La forma habitual para que la narración se introduzca en el pensamiento del personaje es el estilo indirecto libre, pero, Chirbes a través del personaje de Demetrio Rull lo lleva a cabo mediante infinitivos y en estilo nominal. Es un estilo de texto poco dinámico acompañado de muchas preposiciones. El estilo nominativo con efecto poético es un punto en común con otros narradores *autodiegéticos* como Carlos o Narciso. Chirbes lo utiliza para evitar usar el estilo indirecto libre, que sería la forma de reproducción del discurso más usual para este tipo de textos.

En el texto repite de manera obsesiva la respiración de Jorge, compara su respiración con el sonido que hacen las olas del mar al golpear en una cueva, construyendo así una comparación: «sonaba acompasada y hueca, como las olas del mar cuando golpean el interior de una cueva (...)» (lín.2-3). El pasaje se sostiene sobre esta imagen: la respiración del moribundo es como la respiración del mar. Además, la metáfora de las olas del mar convertidas en la respiración de su amante, le sirve para

¹⁸ Idem. Pg. 20

establecer dos contrastes, por un lado, Denia/Madrid y por otro lado; juventud/madurez-muerte.

El Madrid de hace 30 años fue el lugar donde acudieron todos los amigos con la esperanza de cambiar el mundo. En la novela es símbolo del fracaso de los ideales revolucionarios, de la pérdida de las ilusiones juveniles, de la soledad, e incluso como vemos reflejado en el fragmento comentado, símbolo de la muerte. Madrid y Denia son espacios físicos y a la vez simbólicos de dos etapas de la vida de los protagonistas: juventud y madurez.

El Madrid de hace treinta años era crisol de las esperanzas revolucionarias; Denia representaba –amén de un lugar de extrema pobreza- la mala conciencia o *mauvaise foi* en el sentido existencialista del término, el lugar donde el compromiso político o el *engagement* no era posible.¹⁹

En definitiva, se trata de un monólogo interior en estilo nominal con efecto poético que nos presagia la muerte de su amante Jorge. El texto con una gran carga sentimental nos permite conocer el estado sentimental en el que se encuentra Demetrio. Es un personaje deprimido por los acontecimientos que le ha deparado la vida, algo en común con la mayoría de sus excompañeros de célula.

El siguiente fragmento es de Pedrito, situado en el capítulo 5 entre las páginas 72-94. Pedrito fue el más radical en los tiempos revolucionarios y actualmente se ha enriquecido gracias al boom inmobiliario que destruyó la costa. Siente nostalgia por aquellos tiempos revolucionarios y es quien tiene la idea de reunir a los viejos camaradas en un restaurante de Madrid para celebrar el aniversario de detención de la célula. Está casado con Antonia y tienen una hija en común, Norma. Aunque el amor de su vida siempre fue Elisa. Sin embargo, el siguiente fragmento no habla ni de Antonia ni de Elisa, aparte del amor hacia estas dos mujeres, Pedrito siempre sintió mucha atracción sexual por Amalia. Amalia acude a la cena y el siguiente fragmento es la plasmación en un texto de los sentimientos que siente Pedrito al verla:

Quizás por ella sola hubiera merecido la pena inventarse esta historia, montar este operativo: aunque el camino para encontrarse con Amalia en realidad podría haber sido bastante menos sinuoso: podría haberla llamado, haber quedado con ella, haberle dicho:

¹⁹ Augusto López Bernasocchi y José Manuel López de Abiada, «"Lo que va de ayer a hoy ". Hacia una caracterización de los personajes principales de Los viejos amigos, de Rafael Chirbes.»En María Teresa Ibáñez-Ehrlich (ed.) *Ensayos sobre Rafael Chirbes*. Madrid: Editorial Iberoamericana, 2006, pg. 110

«quiero cenar contigo, para ver cómo estás, para que nos veamos, para volver a verte, ¿estás aún tan guapa?». ²⁰

En el fragmento de este monólogo nos encontramos temporalmente en el momento de la cena. Cuando Pedrito dice «inventarse esta historia, montar este operativo.» (lín.1-2) Hace referencia a organizar la cena, y se dice así mismo que sólo por ver lo guapa que está Amalia ha merecido organizarla y reunir a los excompañeros de célula que han querido participar en la cita.

Las tres primeras frases del fragmento están reproducidas en estilo indirecto libre. Es uno de los procedimientos fundamentales para reproducir textualmente la interioridad psíquica de los personajes en la tradición novelística desde el Naturalismo. Pedrito se sumerge en sus pensamientos y vuelve a revivir la atracción sexual que sentía por Amalia. El texto es la plasmación textual del discurso interno de Pedrito.

La atracción sexual es tan grande que hasta imagina una conversación ficticia que habría tenido con Amalia de atreverse a pedirle una cita, la cual está reproducida en estilo directo: “haberle dicho: «quiero estar contigo para ver cómo estás (...)»” (lín.4) Así que dentro del estilo indirecto libre aparece un estilo directo. Sin embargo, dicha conversación nunca existió, por lo tanto, es un estilo directo que no reproduce palabras realmente dichas. En conclusión, el narrador *autodiegético* pone en primer plano lo que está pensando, la petición ficticia de una cita a Amalia.

El mismo momento de la cena es reproducido por otros narradores *autodiegéticos* que acuden a la cita, pero, contado desde su propia perspectiva. Este mismo momento que acabamos de comentar con Pedrito, aparece en el capítulo de Amalia. Amalia es la ex mujer de Narciso, estaba embarazada cuando todos estaban en la cárcel. Luego trabajó en Bruselas hasta que su ex marido le quitó el cargo desde entonces está en tratamiento psiquiátrico. El siguiente fragmento está inserto en el capítulo 8 entre las páginas 112-127:

«El centro del mundo», dice Pedrito, y dirige hacia mí sus ojos como si el centro del mundo fuera precisamente yo. «La última gran discusión que ha mantenido la teología y que la caída del muro de Berlín ha dado por concluida. La última de las herejías que aseguraban que se podía instalar el cielo aquí en la tierra. Los últimos visionarios.», dice Taboada, «el comunismo, la última gran deriva del cristianismo. Justicia, igualdad, piedad, todo eso. Los futuros libros de historia hablarán de esa desviación, le dedicarán algunos párrafos.» «Una herejía que afectó a dos mil millones de personas. La mitad de la humanidad contaminada por los falsos profetas. Y que media decena de años ha bastado

²⁰Idem. Pg. 73.

para borrar de la memoria de la humanidad», dice Guzmán, aprovechando la ocasión de mostrarse entre brillante y melancólico ante sus hijos.²¹

Amalia reproduce en estilo directo un diálogo que se lleva a cabo en la cena. Hace de narrador *heterodiegético* sin serlo, ya que no es un narrador externo al relato, sino que al mismo tiempo que narra es un personaje principal. Reproducir textualmente las palabras de otro personaje es otra de las técnicas narrativas que utiliza Chirbes para introducir nuevas voces en el relato. En boca de Amalia se pone lo dicho por Guzmán y Taboada.

En cuanto al contenido político de las frases, hablan del comunismo, como ya sabemos, corriente política a la que pertenecían los compañeros de célula. Notéase que el propio Chirbes cuando se mudó a Madrid a estudiar Filosofía y Letras empezó a frecuentar ambientes de grupos de extrema izquierda. Formó parte del grupo maoísta²², que se creó en torno a la Federeación de Comunistas, germen de lo que más adelante sería el Movimiento Comunista. Chirbes como los protagonistas de sus novelas, fue uno de esos pocos que se quiso revelarse ante una sociedad que se sentía cómoda en una dictadura.

Amalia es totalmente consciente de que Pedrito la desea: «El centro del mundo», dice Pedrito, y dirige hacia mí sus ojos como si el centro del mundo fuera precisamente yo.» (lín. 1-2) Siempre despertó interés entre varios miembros del grupo. Fue novia de Narciso durante un largo periodo de tiempo cuando eran jóvenes. Sufrió una dolorosa ruptura: Narciso la abandona estando embarazada y en la cárcel. Narciso salió antes de la cárcel que sus excompañeros por delatarlos y por su relación con Laura, quien procedía de una familia bien posicionada que tenía relaciones con altos cargos franquistas.

Aunque siempre hubo atracción, por un lado, entre Amalia y Carlos, y por otro lado, entre Amalia y Pedrito, ninguna de las dos relaciones se llega a consumir. En la cena se puede observar cómo hay celos entre Pedrito y Carlos, por el acercamiento que tienen hacia Amalia, como se puede observar en este fragmento de Carlos:

Discuten ante la mira atenta de Guzmán, mientras Pedrito, desentendiéndose por un instante de lo que Guzmán y Taboada recuerdan, ha girado ligeramente la cabeza para

²¹ Rafael Chirbes, *Los viejos amigos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2015, pg. 112.

²² Fernando Palmero, «Crónica sentimental de una generación frustrada.» En el Mundo [en línea]. 16 de agosto del 2015 [Consulta: 21 de enero del 2020] Disponible en: <https://www.elmundo.es/cultura/2015/08/16/55d081f8ca4741f24f8b4573.html>

poder contemplar mejor el escote de Amalia. Me doy cuenta del movimiento de sus ojos, y siente una punzada de celos retroactivos.²³

El siguiente texto pertenece a la secuencia de la novela protagonizada por Elisa en el capítulo 7. Elisa era una mujer culta que estudió Historia del Arte con especialización en el Barroco. Es una apasionada de Florencia y todo el arte que ahí se encuentra, antes de saber lo de su enfermedad terminal siempre quiso ir a vivir a Italia. El capítulo de Elisa comienza cuando Pedrito va a visitar su casa después de que ha fallecido y le invaden los recuerdos de cómo fueron sus últimos días de vida allí: *«Ha visto sus libros de arquitectura italiana del barroco encima de la mesa y su ropa de diseño en el armario. Ella ya no está. Pero ha cerrado un instante los ojos y ha vuelto a verla.»*²⁴ Ya desde las primeras frases notamos que el narrador es diferente al resto de capítulos. Un narrador *heterodiegético* con verbos en tercera persona del pretérito perfecto compuesto: ha visto (lín. 1) ha cerrado (lín. 3), narra en estilo indirecto tradicional lo que sucede en la escena. Para Pedrito, Elisa siempre fue el gran amor de su vida, pero, ella lo rechaza porque sus orígenes de clase social eran demasiado distintos y además estaba enamorada de Azúa, un atractivo artista. El siguiente fragmento que he seleccionado nos da ejemplo, del grave estado en el que se encontraba Elisa:

«La cabeza», sollozaba, «me duele tanto la cabeza.» Ya no le hacía efecto ningún calmante. Le inyectaban los calmantes directamente en la cabeza con una especie de berbiquí inverso, o sensible, que dejaba de perforar en cuanto tocaba zonas blandas, eso le contaba. Había hecho planes para pasar el verano en Altea, en la casa familiar en la que pasó los veranos de su infancia. «Bañarme, leer, mirar el mar y tomar vermut, eso es lo que voy a hacer. Un vermut de domingo, con su aceituna de anchoa, su rodaja de limón, una gota de ginebra, y junto a la chata copa de Martini, un plato de patatas fritas, otro con mejillones con escabeche, unas lascas de huevo de atún con unas gotas de aceite.» Un verano como los que pasó en Alicante cuando su padre aún vivía y ella era una adolescente. Su padre la llevaba a una terraza de la Explanada, bajo las palmeras.

²⁵

Este capítulo es una retrospección temporal, que nos da a conocer el personaje de Elisa. Nótese en el fragmento que he seleccionado el uso de la cursiva que ya hemos comentado. Esta diferencia tipográfica es un artificio de Chirbes para recalcar aún más las diferencias de este capítulo con el resto de capítulos de la novela. Este capítulo es una

²³ Rafael Chirbes, *Los viejos amigos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2015, pg. 8.

²⁴ Idem. Pg. 101

²⁵ Idem. Pg. 104.

biografía *in morte* en tercera persona de Elisa. Carlos le da voz al narrador *heterodieético* que relata la escena.

La primera frase aparece reproducida en estilo directo: «La cabeza», sollozaba, «me duele tanto la cabeza.» (lín 1), lo mismo que el entrecomillado que aparece entre las líneas 5 y 9. El resto del fragmento está reproducido en estilo indirecto tradicional con verbos en su mayoría de tercera persona en pretérito imperfecto de indicativo: sollozaba (lín.1), inyectaban (lín.2), dejaba (lín.3), tocaba (lín.3). Tanto el estilo directo como el estilo indirecto que aparecen en el fragmento están al servicio de que la voz de Carlos se confunda o, mejor, se transforme en la voz de Elisa.

En conclusión, el texto nos muestra a una Elisa gravemente enferma, pero, que al mismo tiempo tiene muchas ganas de vivir: «Había hecho planes para pasar el verano en Altea, en la casa familiar en la que pasó los veranos de su infancia.» (lín 4-5) Se aferra a la vida imaginando cómo va a ser su verano en la casa familiar de Altea. Nos describe al detalle su merienda veraniega en la terraza. Cabe mencionar que en las novelas de Chirbes, hay un énfasis especial en lo referente a gastronomía. Se nota los años que fue crítico gastronómico y escribía artículos para la revista *Sobremesa*.

El siguiente fragmento es de Rita situado en el capítulo 11. Rita procedía de una familia bien posicionada en Denia, ejercía como profesora de matemáticas en un instituto. Cuando conoce a Carlos su vida cambia de manera radical, se queda embarazada muy joven de su primer hijo, Pau. Así que decide mudarse a la capital, noticia que se toma muy mal su padre. Allí comparte una habitación en Vallecas con su novio Carlos y Demetrio. Ellos serán quienes la inicien en la vida política.

Eso significaba cambiar Denia por Madrid, renunciar a las clases de matemáticas que había empezado impartir en un colegio, recoger precipitadamente cuatro trapos y la bolsa de aseo para emprender una vida sin nada, ni siquiera con una casa, porque Carlos compartía una habitación trasera en la casa a espaldas del bulevar de Vallecas que Demetrio había conseguido alquilar por un precio irrisorio y que utilizaba como vivienda y como estudio. (...) Allí, en aquella habitación, pasó Pau los primeros meses de su vida.²⁶

El texto nos sitúa en una retrospectiva temporal, en el año 1973, cuando la célula comunista está activa. El fragmento da voz a un narrador *autodieético*, Rita, que nos habla en estilo indirecto y nos relata sus primeros meses de vida en la capital. Con verbos en pretérito imperfecto de indicativo en tercera persona: significaba (lín. 1) y pretérito

²⁶ Idem. Pg. 148.

pluscuamperfecto de indicativo en primera y tercera persona: había empezado (lín. 2) había conseguido (lín. 5). Los primeros meses viviendo en la capital no fueron nada fáciles para Rita. Deja atrás su oficio y se dedica a repartir panfletos comunistas a la salida de las fábricas con la idea de iniciar la revolución en pleno tardo franquismo.

El siguiente fragmento situado en el capítulo 9 es de Carlos, novelista alcohólico y frustrado por el hecho de que su obra no acabe de cuajar en el mercado editorial. Actualmente malvive vendiendo apartamentos en la costa a los turistas alemanes. Cuando se separó de Rita se volvió a mudar a Denia. Carlos actualmente no tiene pareja, pero, Rita está felizmente enamorada de Juan. Le pasa la pensión a sus tres hijos: Pau, el mayor; Irene, que ha acabado la carrera de Medicina y el pequeño Josián, al que Carlos apenas conoce.

El texto enfoca el tema en Pau, y abre un tema muy común entre la juventud de los años 90, la adicción a las drogas. Desgracia que salpicó a miles de familias españolas que perdieron a sus hijos a edad muy temprana:

«A los niños les gusta oír voces, ruidos, sentir que no están solos», le decía yo a Rita cuando nació Pau y hacíamos las reuniones de célula en el cuarto en que dormía y hablábamos en voz baja procurando no despertarlo. Los niños. Recordaba a Pau dormido en un rincón mientras oía a Rita a través del teléfono. «No te quieres enterar de que tu hijo es yonqui», y yo, con la mentalidad de un sesentayochista momificado: «tú y yo también nos inflamamos a cosas, ¿o no?, y a ti te gusta la maria, coño», y Rita, levantando la voz: «pero yo no te hablo de eso, te hablo de que es yonqui, de que no tiene otra ocupación en la vida más que ésa, buscar algo que meterse y metérselo; que eso es su trabajo, su ideología, su forma de vida, su única preocupación, subir y bajar, mantenerse arriba, como la tuya es mantenerse en la mierda de nicho en la que estás metido ahí en Denia y no caerte en la realidad porque, si te caes, te rompes las narices».²⁷

En las primeras cuatro líneas Chirbes nos plasma en el texto los pensamientos del personaje, es decir, el narrador *autodiegético* inicia un monólogo interior. Temporalmente nos sitúa en el mismo momento que acabamos de comentar con el anterior texto de Rita: los primeros meses de vida de Pau, cuando mal vivían en una habitación que la pareja y el pequeño Pau compartían con Demetrio. Ese era uno de los lugares de reunión de la célula.

Más adelante entre las líneas 4-11, el texto nos sitúa en una acalorada conversación telefónica entre Rita y Carlos. Rita advierte a Carlos que su hijo Pau es

²⁷ Idem. PP. 132-133.

yonqui y la situación es muy grave. La conversación está en estilo directo Carlos relata el diálogo con Rita enmarcado entre comillas. En el diálogo la mayoría de verbos están en presente de indicativo: quieres (lín.4) nos inflamamos (lín. 6), te hablo (lín. 7) tiene (lín. 7). Carlos no quiere asumir que la situación es tan grave y le quiere quitar hierro al asunto rebatiendo que ellos también consumían cuando eran jóvenes. Al final los dos acuerdan ingresarlo en Proyecto hombre, pero, ya era demasiado tarde, cuatro meses más tarde de la conversación aparece Pau muerto en un descampado, Carlos se siente profundamente culpable por no haberse dado cuenta antes de la situación y haber puesto remedio.

El último texto que se va a comentar es de la secuencia protagonizada por Narciso en el capítulo 4. Actualmente tiene un cargo político, pero, en tiempos incendiarios era el secretario de la célula. Como ya he dicho, Narciso es el villano de la novela, traicionó a todos sus amigos contando a la policía las actividades clandestinas del grupo. Aunque muchos no lo creyeran e intentaran justificarlo. Traicionando a la célula y con la ayuda de su amante Laura consiguió salir antes de la cárcel. Ella también estaba en la cárcel y procedía de una buena familia que tenía relación con altos cargos franquistas. Narciso siempre supo elegir la mejor opción para vivir bien y se refleja en su estilo de vida burgués. La llamada de Pedrito le pilló de imprevisto y le aviva los recuerdos de un pasado que había borrado de su memoria:

«Claro, claro que me acuerdo», le digo, mientras me pasan por la cabeza un montón de cosas, me pasa su cara redonda, me pasan sus manos anchas, me pasan habitaciones, carreras en la calle, él entregándome un cóctel molotov delante de un escaparate y lanzando antes que yo la botella y diciéndome: «tira, enciende y tira en seguida», y quitándome la botella de las manos y encendiéndola y arrojándola él, dos explosiones y las llamas silenciosas, ardiendo los objetos del escaparate, los trajes, los zapatos, las llamas apoderándose de las cabezas de los maniqués, desolador, y yo fascinado mirando ese fuego y humo negro (...)»²⁸

El narrador *autodiegético* puesto en la voz de Narciso nos reproduce en estilo directo una conversación y luego, al igual que Carlos, se evade en sus pensamientos. El monólogo interior hace referencia a uno de los días en los que la célula se puso en acción y tiró un cóctel molotov a un escaparate. Relata el suceso con un estilo nominal muy marcado con sustantivos comunes: «ardiendo los objetos del escaparate, los trajes, los zapatos, las llamas apoderándose de las cabezas de los maniqués, desolador (...)» (lín.6-7). Narciso es el tipo de persona que luchó en su juventud por unos ideales opuestos a los

²⁸ Idem. Pg. 64.

que tiene actualmente. Pasó de pertenecer a una célula clandestina de corte comunista, a ejercer un cargo político para un gobierno del Partido Popular liderado por José María Aznar. Rasgo que tiene en común con otro personaje del bloque de novelas, Don José Ricart de *La caída de Madrid*.

En conclusión, como hemos podido observar, son variadas las formas de reproducción del discurso que Chirbes utiliza. El uso del monólogo interior es una constante en *Los viejos amigos*, y en las novelas de Chirbes en general. El autor valenciano pretende cargar de realismo sus hojas y plasmar en el texto los pensamientos y los sentimientos de los diferentes personajes-narradores. Chirbes teje la trama con los recuerdos de diferentes vidas, las cuales tienen un punto en común: fueron jóvenes revolucionarios que quisieron cambiar la vida política y, fracasadas sus esperanzas de cambio ahora se disponen a vivir sus vidas de la mejor manera posible. Chirbes pretende, en definitiva, construir con esta novela una reflexión sobre la condición humana y las posibilidades de cada uno de intervenir en el curso de la historia.

Conclusión

A lo largo de la trayectoria literaria de Rafael Chirbes se observa que su narrativa de tradición realista renovada sufre una evolución con el paso del tiempo. Por lo que se refiere a los temas del autor avanza del pasado al presente: de la posguerra al presente inmediato del autor. El autor valenciano en ningún momento busca suavizar el tono, más bien todo lo contrario, la crudeza de los hechos presentados obliga a utilizar en muchas ocasiones un lenguaje duro y obsceno que combina con humor negro. La trama de la novela se desarrolla a través de un discurso seco que utiliza el sarcasmo para explotar aún más el sentimiento de indignación en el lector. La acritud y aspereza de las palabras provoca una lectura densa y llena de reflexiones.

En la primera parte, se ha observado cómo Chirbes tenía la voluntad de enlazar las cuatro novelas en un mismo bloque. El lector adepto a sus obras ve acciones o personajes que lo lleven a recordar otra novela del autor. Ana Talit, la galerista; Jesús Taboada, el abogado y Juan Bartos, el profesor aparecen en *La caída de Madrid* y reaparecen con el mismo nombre y la misma profesión, pero como si estuvieran viviendo una vida paralela, en *Los viejos amigos*. En otras ocasiones lo que se repite es el tipo del personaje como en el caso del empresario corrupto: José Ricart, en *La caída de Madrid*, Rubén Bertomeu, en *Crematorio* y con menos similitudes que los dos anteriores, pero sí el mismo oficio, Pedrito Vidal en *Los viejos amigos*.

Muy significativa la canción de Charles Aznavour titulada *Hier encore, j'avais vingt ans*. Esta canción ejemplifica el estado anímico en el que se encuentran los personajes de *Los viejos amigos* 30 años después de haber querido la revolución comunista. No es casualidad que esta misma canción reaparezca en *Crematorio*, suena en el coche de Rubén Bertomeu mientras pronuncia el monólogo final.

En las tres primeras novelas coincide que hay una célula comunista. Puesto que son tres momentos históricos diferentes, la persecución de la policía es diferente. En *La larga marcha* estamos en la posguerra, los componentes de la célula son encerrados en los sótanos que la Dirección General de Seguridad tenía en Puerta de Sol. En *La caída de Madrid* estamos en el penúltimo día del Franquismo, debido a la fecha de mayor tensión social y política, aquí sucede la represión más sangrienta, Lucio uno de los miembros de la célula, es torturado y asesinado por el inspector de policía Maximiliano Royo. En *Los*

viejos amigos estamos en la Transición. Evoca la misma represión que leímos en *La larga marcha*, los camaradas son encerrados y luego puestos en libertad.

También se observan las similitudes en el espacio novelesco. Las tres últimas novelas se ubican entre la Comunidad de Madrid, en concreto la capital, y la comunidad Valenciana, tanto en la provincia como en pueblos, por ejemplo, Denia o lugares imaginarios que sí sabemos que están en la costa valenciana como Misent que aparece en *Crematorio*. En cuanto al tiempo, cronológicamente van en orden: *La larga marcha* abarca desde la posguerra española hasta los inicios de los años setenta; en *La caída de Madrid* el tiempo está congelado en un solo día el 17 de noviembre de 1975; en *Los viejos amigos* el tiempo es una dicotomía, por un lado, finales de los 60 y principios de los 70, por otro lado, principios del año 2000; por último, *Crematorio* es el presente inmediato del autor año 2007. Este bloque de novelas realistas pretende ser un espejo de la realidad histórica que relatan y hacer reflexionar al lector sobre los sucesos acaecidos.

Lo que hemos visto en la segunda parte está focalizado en el proceso de escritura que lleva a cabo Chirbes en *Los viejos amigos*. En primer lugar, se verifica que la técnica coral es una constante en sus obras, con esto logra dar diferentes perspectivas de un mismo momento histórico. Centrándonos en la figura del narrador *autodiegético* hemos visto las diferentes técnicas del narrador para introducir nuevas voces. A través de las llamadas telefónicas o a través del estilo directo citando los diálogos entrecomillados de otros personajes. Los 15 capítulos que configuran la novela reproducen un discurso interior en su mayoría a través del monólogo. Los monólogos trasladan los pensamientos del personaje que los protagoniza o emite. Este pensamiento se reproduce en estilo indirecto libre, en estilo directo entrecomillado cuando el personaje recuerda palabras dichas textualmente por otra persona en el pasado o cuando reproduce el contenido de la o las conversaciones telefónicas. En las formas de reproducción del discurso ensayadas por Chirbes destaca como un peculiar la utilización del estilo nominal en infinitivo. Este procedimiento aporta una peculiar poetización, un tratamiento lírico del mundo interior del personaje.

Chirbes hace que sus personajes elaboren una visión desencantada del proceso de su vida, de esos 30 años que van de juventud a la madurez. Este desencanto se proyecta sobre el proceso histórico general del país, es decir el proceso de salida de la dictadura, la Transición, y la consolidación democrática. Los personajes de *Los viejos amigos*, personajes de la Transición en cierta medida, le permiten a Chirbes elaborar la crónica de una parte de su generación, la parte que está más próxima a la propia biografía del autor: la de quienes militaron en el PCE o en grupos comunistas de extrema izquierda y se sintieron traicionados por sus partidos cuando pactaron la Transición y por sus correligionarios cuando se adaptaron al nuevo sistema político cambiando de partido y/o aceptando unos mediocres valores pequeñoburgueses.

5.-Bibliografía

- ALONSO, Santos, «Las revoluciones perdidas». En *Revista de libros* [en línea]. 1 de mayo del 2000 [Consulta: 26 de junio del 2019]. Disponible en: <https://www.revistadelibros.com/articulos/la-caida-de-madrid-de-rafael-chirbes>
- ARROYO JIMENEZ, Carlos, «El refuerzo de las humanidades propuesto por Aguirre deja intactos los planes de estudio». En *El país* [en línea]. 23 de octubre de 1997 [Consulta: 1 de octubre de 2019]. Disponible en: https://elpais.com/diario/1997/10/23/sociedad/877557601_850215.html
- BAL, M., *Teoría de la narrativa*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1985, pp. 142-148.
- BELTRÁN ALMERÍA, L., *Palabras transparentes*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1992, pp. 172-192.
- BOURNEUF, R. y OUELLET, R., *La novela*. Barcelona: Editorial Ariel, 1975.
- BRUGGER, W. En *Diccionario Herder de Filosofía* [en línea]. [Consulta: 23 de octubre de 2019] Disponible en: http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/hf/soff_u11_1.html
- CABO, F. y DO CABREIRO RÁBADE, M., *Manual de Teoría de la Literatura*. Madrid: Editorial Castalia, 2016.
- CALVO CARILLA, J. L., «Lecturas críticas sobre la Transición: el caso de Rafael Chirbes». En Calvo Carilla, Peña Ardid, Naval, Ansón (coords.), *El relato de la Transición, la Transición como relato*. Zaragoza, prensas, 2013, pp. 119-146.
- CARNERO, T., «Franquismo y nacionalismos». En JOVER ZAMORA, J. M. (dir.) FUSI, J. P. (coord.) *Historia de España Menéndez Pidal, tomo XLI, La época de Franco (1939-1975) Sociedad, vida y cultura*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 2001, pp. 379-392.
- CHATMAN, S., *Historia y discurso*. Madrid: Editorial Alfaguara, 1990, pp. 211-229.
- CHIRBES, R., *La caída de Madrid*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.
- CHIRBES, R., *El novelista perplejo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2002.
- CHIRBES, R., *La larga marcha*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.

- CHIRBES, R., *Los viejos amigos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2015.
- Escuela de escritura/ Teoría literaria, «El enfoque narrativo múltiple» [en línea]. 2 de enero del 2015 [Consulta: 5 de noviembre del 2019] Disponible en: <https://www.escueladeescrituracreativa.com/teoria-literaria/el-enfoque-narrativo-multiple/>
- FERNÁNDEZ, R., *El tsunami urbanizador español y mundial*. Bilbao: Virus Editorial, 2006.
- FERREIRA, P., *Sé quién eres*. [Película]. Madrid: Coproducción España-Argentina, 2000.
- GARCÍA DE LEÓN, E., «La memoria, una forma de intemperie en Los viejos amigos de Rafael Chirbes», *Barcarola*. Nº. 71-72, (2008), pp. 327-338.
- GARCÍA, M. A., *Hacia una teoría general de la novela*. Madrid: Arco Libros, 1998, pp. 274-284.
- GENETTE, G., *Figuras III*. Barcelona: Editorial Lumen, 1989.
- HERRALDE, Jorge, «La larga marcha». En *Editorial Anagrama* [en línea]. [Consulta: 14 de octubre de 2019] Disponible en: https://www.anagrama-ed.es/libro/edicion-limitada/la-larga-marcha/9788433928344/EL_6
- HIGUERO, F. J., «Horizonte nihilista en Los viejos amigos», *Revista Castilla*. Nº 28-29, (2003-2004), pp. 131-144.
- IBÁÑEZ-EHRLICH, M. T., *Ensayos sobre Rafael Chirbes*. Madrid: Editorial Iberoamericana, 2006.
- JULIÁ, S., «Cosas que de la Transición se cuentan», *Ayer*. Vol. 297-319, nº79, (2010), pp. 297-319.
- LABRADOR MÉNDEZ, G., *Letras arrebatadas*. Madrid: Devenir Ensayo, 2009.
- Letras.com [en línea]. [Consulta: 19/10/19] Disponible en: <https://www.lettras.com/charles-aznavour/2599/traduccion.html>
- LUENGO, A., «De cómo confluyen *La caída de Madrid* y *La gallina ciega*», *Aletria*. Vol. 19, nº 2, (2009), pp. 145-162.

- MICÓ, María José (presi.) MICÓ, Manolo (dire.). En *Fundación Rafael Chirbes* [en línea]. [Consulta: 13 de diciembre del 2018]. Disponible en: <https://rafaelchirbes.es/>
- MOLINERO C. y YSÁS, P., *Transición: historia y relatos*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2018.
- MORÁN, G., *El precio de la Transición*. Barcelona: Editorial Planeta, 1991.
- MOREIRAS, C., *Cultura herida*. Madrid: Ediciones Libertarias, 2002.
- MORENO, F., «El Maquis: obrerismo, republicanismo y resistencia». En ARÓSTEGUI, J. y MARCO, J. (eds.) *El último frente: la resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008, pp. 59-81.
- NAVAL, M. A., «La crítica sentimental de la Transición. Retóricas literarias para el disenso democrático». En CARANDELL, Z. y NAVAL, M. A. (eds.) *La Transición sentimental: política, literatura e historiografía*. Madrid: Visor Libros, 2016, pp. 91-119.
- NAVAL, M. A., «Memoria de la Transición en la novela española de los 2000». En PEÑA ARDID, C. (ed.), *Historia cultural de la Transición: pensamiento crítico y ficciones en literatura, cine y televisión*. Madrid: Editorial Catarata, 2019, pp. 98-118.
- NAVARRO, M. J., «Retrato de unos años inciertos», *Turia*. N° 53, (2000), pp. 327-329.
- PALMERO, Fernando, «Crónica sentimental de una generación frustrada.» En el Mundo [en línea]. 16 de agosto del 2015 [Consulta: 21 de enero del 2020] Disponible en: <https://www.elmundo.es/cultura/2015/08/16/55d081f8ca4741f24f8b4573.html>
- PREGO, V., *Así se hizo la Transición*. Barcelona: Plaza y Janés editores, 1995.
- PREGO, V., *La transición*. [Serie-documental.] Madrid: RTVE, 1995.
- QUAGGIO, G., *La cultura en Transición: reconciliación y política cultural en España*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.
- RODRÍGUEZ, Alberto, *La isla mínima*. [Película.] Madrid: Atresmedia cine, 2014.
- RUBIO, I., «Beltenebros (Antonio Muñoz Molina/ Pilar Miró): novela, cine, ideologías», *Anclajes*. Vol. 4, n°. 4, (2000), pp. 165-175.
- SÁNCHEZ-CABEZUDO, Alberto y SÁNCHEZ-CABEZUDO, Jorge, *Crematorio*. [Serie.] Madrid: Canal + España, 2011.

-SUBIRATS, E, *Después de la lluvia*. Madrid: Ediciones Temas de hoy, 1993.